



# El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por P. CARMELITAS

Descalzas

paritura

Virginitas

MATER DIGNOR CARMELI

con pro nobis

AÑO XV. NUM. 332.

1.º DE MAYO DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.



## — SUMARIO —

Concepción Angélica de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	321
Fiestas de Madrid en la beatificación de Sta. Teresa, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	326
El Poema de María, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	333
Santa Teresa de Jesús, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.	339
El Monte Carmelo, por Fr. Minimo del Carmelo, C. D.	344
El Sepulcro de Santa Teresa en Alba, por la Copia, Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.	348
El Centenario de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen...	351
Crónica Carmelitana: El ilustrísimo señor Jara.—Carta del Monte Carmelo, por Fr. Miguel Angel.—Uruguayana: Solemne función religiosa.—Feliz viaje.—A Colombia.—Toma de hábito.—Necrología.	355
Crónica General: Roma, Muerte de un Cardenal.—Inglaterra, Las oraciones del Papa.—Francia, Movimiento católico.—España, Un gran triunfo de la Liga de defensa eclesiástica, Un Tricentenario.—Nota política.	358

### GRABADOS

Los Desposorios de Santa Catalina de Murillo, (Pinacoteca Vaticana).

---

## LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

---

## VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA (ESPAÑA)



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresposal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

**Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.**

## SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



## : EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

## EL SANTO ESCAPULARIO Y LA BULA SABATINA

Un tomo en 8.º por el R. P. Plácido M.<sup>a</sup> del Pilar C. D., Ex-Vicario del Santo Monte Carmelo y autor de varios libros sobre las glorias y la devoción a la Reina y Madre del Carmelo.—Se vende en esta Administración y principales librerías católicas al precio de **UNA PESETA.**



# NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche. . . . .	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches. . . . .	ptas. 42

## MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.  
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS  
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

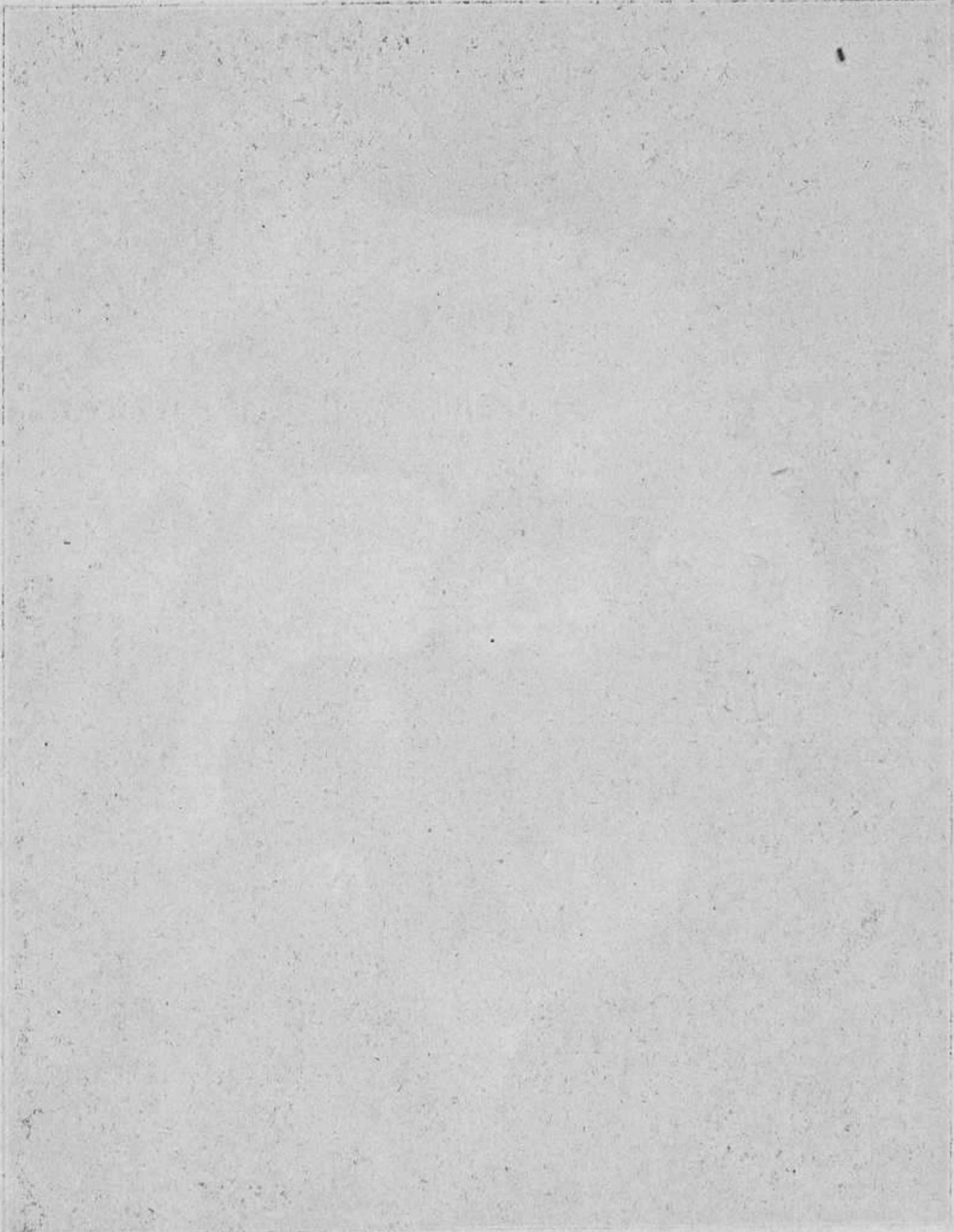
PÍDASE EL CATÁLOGO.

**José Romero**

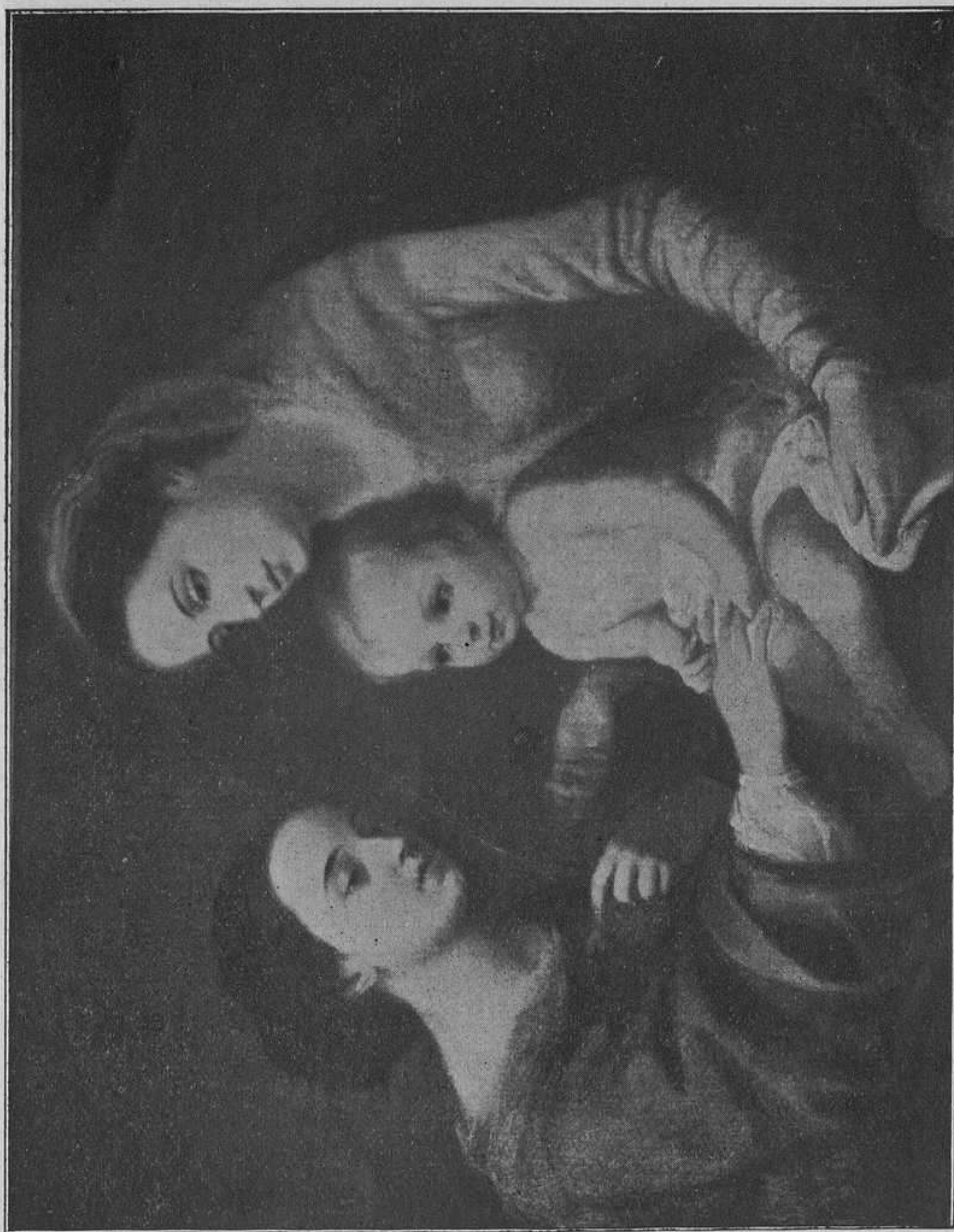
Manual de la Tercera Orden seglar de la  
Virgen del Carmen y de Santa Teresa  
UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración



FOR PRESERVATION OF THE ORIGINAL MANUSCRIPT







LOS DESPOSORIOS DE SANTA CATALINA DE MURILLO

(*Pinacoteca Vaticana*).





# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

1.º de Mayo de 1914

Núm. 332

## Concepción Angélica de María

### I

La Encarnación, complemento del universo y objeto primario del amor creador.—María y la bienaventuranza eterna.—María y el mundo angélico.—Los ángeles: su creación, su número, estado en que fueron creados.—El Verbo encarnado, cabeza de los espíritus celestiales y principio de la gracia que recibieron en su creación.

Emperadora del cielo,  
Reina de ángeles divina,  
Blanco lirio, rosa fina,  
Que no la marchita el hielo.

(UBEDA.—*Cancionero*).

**L**LUMINADOS con la antorcha de la fe, que debe servirnos de guía en el estudio de la creación, distinguimos en el universo dos mundos esencialmente distintos: el mundo de los espíritus y el mundo de los cuerpos. Ambos contienen una multitud inmensa de seres, de tal modo relacionados entre sí, que cada grado inferior se refiere al superior, y éste supone y depende en cierto sentido de aquél. El grado más alto en la jerarquía de los seres corpóreos y el ínfimo en la escala de los espíritus la ocupa el hombre, que reuniendo en sí virtualmente las perfecciones del mundo físico y estando informado por una alma espiritual, une estos dos extremos y enlaza la materia con el espíritu. Mas con ser tantas las bellezas que encierra el universo, no sería objeto digno de las complacencias del Altísimo, si mediante la Encarnación del Verbo no hubiese adquirido cierta perfección infinita, al ser elevado en la humanidad de Jesucristo a la unión personal con Dios. Por eso la encarnación es, digámoslo así, la idea capital



del Artífice supremo, y el objeto primario del amor creador. Pero como en el plan divino de la Encarnación, según lo concibió desde la eternidad la inteligencia increada, entra la Virgen María, en cuyo seno purísimo se verificó la unión hipostática de la naturaleza humana con la divina, es la Señora, después de Jesús, la idea típica de la creación, la reina de los pensamientos divinos y la primogénita de todas las criaturas.

En esta unión necesaria entre María y la Encarnación se funda la Iglesia cuando pone en boca de la Santísima Virgen los siguientes acentos misteriosos de los sagrados cánticos, que fueron escritos literalmente de Jesucristo y que parecen demasiado sublimes para atribuírselos a otro cualquiera: «El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado de todas las cosas, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo estaba ya concebida: aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había ya nacido: aun no había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo. Cuando extendía él los cielos estaba yo presente: cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito: cuando establecía en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra; con él estaba yo disponiendo todas las cosas, y me deleitaba todos los días holgándome en la creación del universo, siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oid mi doctrina y sed prudentes y no queráis desecharla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación; mas quien pecare contra mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte» (1).

Al poner la Iglesia estos versos en boca de la Madre de Dios, parece nos quiere dar a entender que así como la fe en Jesucristo y la guarda de sus mandamiento son dos cosas necesarias para nuestra salvación, de igual modo no podremos llegar

---

(1) Proverb., VIII, 22-36.



a la bienaventuranza de la gloria sin el conocimiento y amor práctico de María. Pero lo mismo en este pasaje que en el capítulo XXIV del Eclesiástico, lugar paralelo al citado de los Proverbios y que la Iglesia aplica igualmente a la Señora, tan sólo se establece el principado del Verbo encarnado y de su Madre santísima sobre los hijos de los hombres. Veamos, pues, el puesto que ocupan, tanto el Hijo como la Madre, en el mundo angélico, especialmente en el orden sobrenatural de la gracia y de la gloria. Para proceder con más claridad en esta difícil cuestión, tocaremos algunos puntos teológicos relativos a la creación y a la prueba a que fueron sometidos los ángeles antes de entrar en posesión de la felicidad eterna.

\*  
\*   \*  
\*

Con el brazo de su omnipotencia soberana, sacó el Criador de la nada el cielo empíreo con todos los espíritus celestiales (1). El número de estos hijos de Dios, como se llaman en el libro de Job, es casi infinito. El profeta Daniel nos dice que vió a millares de millares que servían al Señor, y que el número de los que asistían era de mil millones: esto es, innumerables (2). Muchos Santos Padres opinan que el número de ángeles buenos es noventa y nueve veces mayor que el de todos los hombres que han existido desde el principio del mundo y existirán hasta el fin, según la parábola que refiere San Mateo, en la cual nos dice Jesucristo que dejó las noventa y nueve ovejas, esto es, a los ángeles, por venir en busca de una, a saber, del género humano, que se le había descarriado (3). Como no es posible determinar su número preciso mediante el raciocinio y Dios no lo ha revelado, todo cuanto se diga sobre esta materia es meramente hipotético; basta lo dicho para formarnos una idea de su gran multitud.

Mucho se ha escrito sobre el estado en que fueron creados

(1) Algunos Padres griegos, fundados en estas palabras del libro de Job. *¿Dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra... cuando me alababan los nacientes astros, y prorrumpían en voces de júbilo todos los ángeles de Dios?* (XXXVIII, 4-7) han enseñado que los ángeles fueron creados antes que el mundo corpóreo y visible saliese de la nada. Hoy no puede admitirse esta opinión, toda vez que los concilios Lateranense IV y Vaticano afirman que Dios creó a los ángeles y al mundo corpóreo *simul ab initio temporis*, juntamente en el principio del tiempo. Por lo demás todos los ángeles fueron creados en el mismo instante y de la nada.

(2) Dan., VII, 10.

(3) Matth., XVIII.



los ángeles, pero no cabe dudar que junto con los dones más excelentes de naturaleza recibieron la gracia santificante con todo su brillante cortejo de virtudes y dones del Espíritu Santo. El profeta Ezequiel, hablando de la gloria y de la caída de Lucifer, según la interpretación de los Padres, dice: *Tu eres como el sello o una imagen de Dios, y lleno de sabiduría y colmado de hermosura, vivías en medio del paraíso de Dios: en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas... Tu has sido un querubín... perfecto en tus obras, desde el día de tu creación hasta que se halló en ti maldad*(1). De estas palabras concluyen los teólogos que los ángeles fueron creados en gracia, toda vez que los demonios no pudieron perder por el pecado ninguna perfección natural, sino solamente la sobrenatural proveniente de la gracia santificante. Bien sabido es que este don divino se designa comunmente con el nombre de sello o imagen de Dios, puesto que es una participación singularísima de la naturaleza divina, y de él dimanar las virtudes sobrenaturales, con las cuales fueron adornados en su creación como con piedras preciosas. Muy bien escribe San Agustín: «Con amor casto los crió, fundando en ellos la naturaleza y haciéndoles al mismo tiempo don de la gracia» (2). Esto supuesto se ocurre preguntar ¿cuál fué el principio generador de la gracia que recibieron los ángeles en el instante de su creación?

Aquí tropezamos con una cuestión difícil y muy controvertida en las aulas teológicas. Se trata de averiguar si los espíritus celestiales recibieron la gracia santificante en virtud de los méritos previstos de Jesucristo (*gratia Christi*), o si fué debido tan sólo a la liberalidad divina sin que tuviese relación alguna con el Verbo encarnado (*gratia Dei*). Algunos teólogos niegan que Cristo haya influido en la santificación de los ángeles, concediéndole tan sólo con respecto a ellos cierta primacía de honor; pero nos parece mucho más conforme con las Sagradas Escrituras, más digna de Cristo y más en armonía con los sentimientos religiosos del pueblo cristiano, la doctrina de Santo Tomás de Aquino, según la cual los ángeles no menos que los hombres, son deudores a Jesucristo de todas las gracias y dones sobrenaturales que recibieron en su creación, lo

(1) Ezech., XXVIII, 12-15.

(2) *De Civit. Dei* I, 12, c. 9.



mismo que de todo el mérito, acrecentamiento de gracia y de la misma gloria que gozan en el cielo. «Todos nosotros—habla el Angélico—hemos recibido de su plenitud, queriendo decir, todos los Apóstoles, los Patriarcas, los Profetas y los justos que han existido y existirán, y también todos los ángeles... Porque la plenitud de la gracia que hay en Cristo es la causa de todas las gracias que hay en todas las criaturas intelectuales» (1). Esta doctrina nos parece un corolario de lo que enseña San Pablo en su epístola a los cristianos de Efeso. En ella nos dice que Jesucristo reunió a los ángeles y a los hombres para que juntos formasen una sola Iglesia, un solo cuerpo místico, del cual fuese El la cabeza, por lo cual pone la adorable humanidad del Salvador a la diestra del Padre, sobre todo Principado, y Potestad, y Virtud y Dominación, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero (2). Ahora bien; como Jesucristo es llamado cabeza de toda la Iglesia, esto es, de los ángeles y de los hombres, porque a todos comunica su gracia, que es el principio de la vida sobrenatural y germen de la gloria; es preciso convenir que el Hijo de la Virgen es el santificador, el justificador y el glorificador del mundo angélico. ¡Cuán gloriosas son para María las consecuencias que de esta doctrina se desprenden! Pero como nos haríamos demasiado difusos, si nos detuviéramos a exponerlas en el presente artículo, plácenos dejarlo para el número siguiente.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

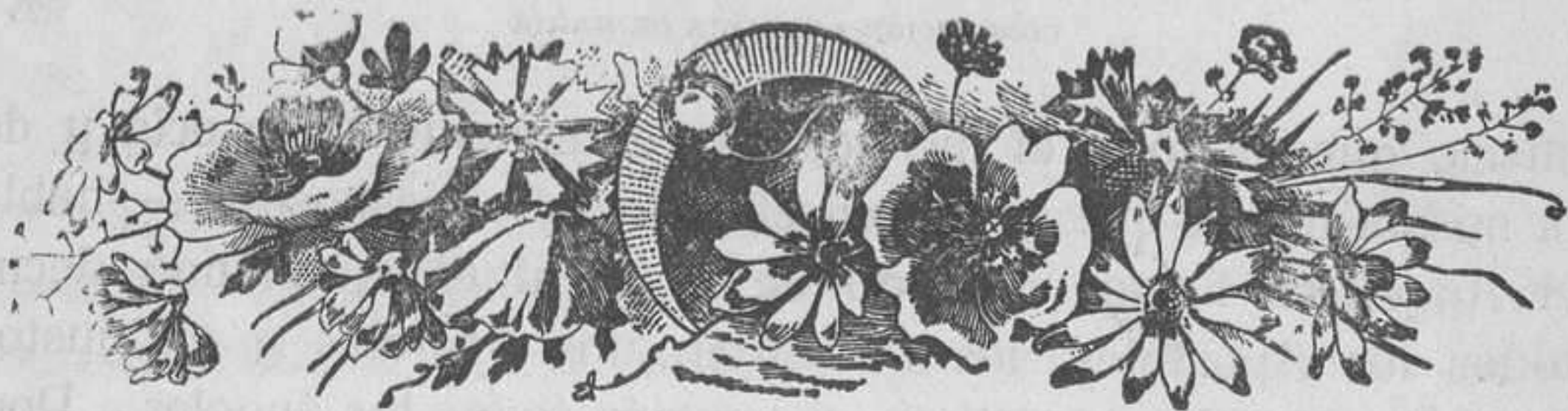
(Se continuará).

---

(1) *Coment. in Joann.*, I.

(2) I, 10, 20-23.





## FIESTAS QUE LA VILLA Y CORTE DE MADRID

# CELEBRO EN LA BEATIFICACION DE SANTA TERESA



UN excelente religioso Carmelita, muy docto y amante de su Orden, tuvo el feliz pensamiento de coleccionar y publicar en tomo las funciones que se celebraron en España en 1614 para solemnizar la Beatificación de la Santa (1). Fué este ejemplar religioso el P. Diego de S. José, de la familia Sobrino, apellido grato a la Reforma de Sta. Teresa, que por su oficio de secretario del General, P. José de Jesús María, vió las reseñas que de los conventos enviaban a la Casa generalicia de San Hermenegildo de Madrid, y movióse a entresacar lo más notable de ellas para que toda España lo gozase impreso y para consuelo del Cardenal Millino, Protector de la Reforma, y del mismo Papa Paulo V, que tanta devoción tenía a la Santa Fundadora.

Apenas hubo llegado a España la buena nueva de la beatificación de la Madre Teresa, toda la Península organizó fiestas en su honor. Distinguiéronse, como era razonable, los conventos de la Reforma, que para el año de la beatificación eran ya *ciento dieciséis*, número prodigioso, si se atiende a la estrechez con que eran levantados y a las dificultades que había para fundarlos, harto mayores que lo que comunmente se cree

(1) *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de N. B. M. Teresa de Jesús, Fundadora de la Reformación de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen, en prosa y verso.* Dirigido al Ilmo. Señor Cardenal Millino, Vicario de nuestro Santísimo Padre y Señor Paulo Quinto y Protector de toda la Orden, por Fray Diego de San Joseph, religioso de la misma Reforma, Secretario de nuestro P. General. Impreso en Madrid por la viuda de Alonso Martín, año 1615. (Un volumen en cuarto de 232 hojas).



La Reforma de Santa Teresa fué muy popular desde un principio en España, y esto explica las muchas peticiones que las ciudades, villas y pueblos elevaban a los Superiores de la Descalcez para disfrutar de los ejemplos insignes de penitencia, edificación y celo apostólico que en todas partes daban los hijos e hijas de la gran Teresa.

No hubo lugar grande ni chico de la Península que no celebrase con extraordinario regocijo la beatificación de aquella célebre Monja, que muchas personas habían conocido y tratado y conservaban de ella recuerdos imperecederos. El pueblo hacía ya años que la tenía y aclamaba por santa y no pudo menos de halagarle y recibir con aprobaciones de regocijo el fallo solemne de la Iglesia confirmando su propio juicio. En todas partes se celebraron funciones religiosas y fiestas cívicas o seculares, como las llamaban entonces. Universidades, Ordenes religiosas, Catedrales y Parroquias, con noble emulación, festejaron a la Santa, brindando sus púlpitos a los oradores más elocuentes y disponiendo justas y certámenes literarios en que tomaron parte los ingenios más aventajados de la nación. A las funciones de iglesia y literarias añadiéronse otras más regocijadas, consistentes en máscaras, cañas, torneos, corridas de toros y espléndidas luminarias. Bien pudo decirse entonces que España entera ardió en fiestas teresianas.

Terminadas las fiestas, los conventos escribieron una relación de ellas al P. General para que no se perdiese su memoria, movidos por el amor que tenían aquellos primitivos religiosos y religiosas a cuanto podía enaltecer a la Reforma. Por esta razón ponían sumo cuidado en recoger noticias y anotarlas, y es grandemente deplorable que no se haya procedido en siglos posteriores en estas cosas con la misma esmerada diligencia.

El P. Diego entresacó de estas relaciones lo más notable, comenzando por las fiestas de la Corte, a las que asistió el rey Felipe, que hizo viaje del Escorial con este propósito. En un tomo juntó las solemnidades religiosas y las justas literarias y en otro los sermones que se predicaron. Unicamente del primero hablaremos en estos artículos, extractando lo que nos parezca más importante y entretenido, con el orden de lugares que trae el libro. Hoy que tanto gustan los estudios de erudición, creemos hacer grato servicio a los lectores de *EL MONTE CARMELO* exhumando noticias teresianas de hace tres siglos, que si entonces corrieron impresas, es tal la carencia de ejem-



plares de la obra del P. Diego, que su posesión constituye ya una rareza bibliográfica. Alentados por la generosa hospitalidad que el P. Director de nuestra Revista ha prometido a estos articulejos, publicaremos también algunos documentos inéditos, muy curiosos, que tienen relación íntima con la beatificación de la Santa Reformadora.

El propósito que movió al P. Diego de S. José a preparar su obra, expónelo en estas palabras: «Si no soy de los hijos que nuestra Madre Santa Teresa tiene que lo parecen en la verdadera imitación de sus heroicas virtudes, soy, a lo menos, de los que más de corazón desean emplear sus fuerzas y caudal en hacerle algún servicio—inclinación que me ha acompañado desde que comencé a ser uno de los de su dichosa familia;—y un ánimo propenso y bien dispuesto, con facilidad corre a la ejecución de aquello que desea, sin tropezar en las dificultades que le ocurren... Excitado mi deseo con las muchas y diversas relaciones que estos días han venido en cartas para N. P. General, casi de todos los conventos que la Orden tiene en España, de las grandes, alegres y solemnes fiestas que en toda ella se han hecho a la beatificación de nuestra Madre Santa, no me he podido contener ni dejar de emprender, a vueltas de las continuas ocupaciones de mi oficio (secretario del General como dejamos dicho), el trabajo de juntarlas para que se impriman. No ha sido esta la mayor dificultad que he tenido, sino elegir, entre los muchos papeles que había, algunos para este compendio, como el que coge flores de un jardín para la fábrica de un curioso ramillete».

Otro de los motivos del diligente Padre fué «para que no sepulte el tiempo, como suele, la memoria de las grandes y famosas ostentaciones que en todos los Reinos de España, no sólo en las mayores, más ricas y opulentas ciudades, pero aun en los lugares de menos vecindad y pueblos pequeños, y donde no hay conventos de nuestra Orden, se han hecho en honor de nuestra Santa, que sin duda han sido celebérrimas y dignas de memoria. Y si la veneración que se da a los santos, que sabemos cierto que en el cielo asisten a Dios y gozan de su inefable gloria, lleva consigo embebida y envuelta la gloria del mismo Dios... con todo eso, no diremos que esta sola razón común y general despertó los piadosos ánimos de los fieles para dar tan excesivas muestras de gozo en esta beatificación, sino que ayudó mucho la atención a una Santa propia, Santa



española, que ayer la vieron tratar y conversar con los mismos que hoy ven los divinos loores que la Iglesia católica le da; Santa cuyos escritos han dado tanta luz en la misma Iglesia y poblado sus Religiones de varones ilustres en virtudes y letras; Santa a quien Dios tomó por instrumento y puso por piedra fundamental de nuestra Reforma, y finalmente, Santa tan querida y regalada del mismo Dios como testifican los grandes favores y extraordinarias mercedes que de su mano recibía».

Las fiestas de la beatificación en los conventos de San Hermenegildo y Santa Ana de Madrid, las refiere el P. Diego de la siguiente manera:

«Algunos días antes me había enviado nuestro Padre General Fray José de Jesús María, a San Lorenzo el Real, a suplicar al Rey nuestro Señor fuese servido de honrar el primer día de la fiesta con su real presencia; porque fuera de no poder estarlo de mayor grandeza, calificaría mucho aquel acto la asistencia de tan gran Monarca y tan Católico Príncipe. A esta justa confianza, fundada en la entrañable devoción que Su Majestad tiene a nuestra Santa Madre, y a su Religión, respondió: *Que si una jornada, para que ya estaba de partida, no se lo impidiese, se hallaría aquí.* Y estando prevenida a Lerma, se determinó de suspenderla; y el sábado, víspera de la misma fiesta, a tres horas de la noche, entró en Madrid de improviso, habiendo pocas antes avisado de su venida, para asistir en ella, el Duque de Uceda y el Limosnero mayor por sus cartas a nuestro padre General, siéndolo en todos la alegría de esta nueva, y en los Religiosos y sus devotos de estimación notable. Hizo de serlo tan grande demostración esta insigne Villa, que en ninguna ocasión se han visto en ella mayores fuegos y luminarias. Y fué de consideración, que habiendo precedido tan grandes aguas, que a todos nos tenían con desconfianza de poder lograr las prevenciones que para esto había, el cielo sacó sus luces a la serenidad de una templada noche, para que se viesen y gozasen las que pusieron tantas personas devotas y los fuegos que teníamos preparados a las puertas, lonja y compás de nuestra casa. Regocijaron mucho aquella noche los árboles, bombas y fuentes de fuego, que había galeras, sierpes, ruedas y otras invenciones de pólvora, que con el gran ruido que las campanas de tantos Monasterios y Parroquias hacían y la copia de gente que concurría de todas partes, fué en extremo regocijada y solemne. De tal suerte, que si en algún extranjero



cupiera tanta ignorancia, pudiera preguntar, (viendo la común alegría) a cuál de las Religiones santas le había cabido en suerte, para la dichosa suya, nuestra Santa Madre. Concertadas estuvieron unas famosas fiestas de toros y cañas con que regocijaban esta esclarecida Corte y nobilísima Villa los caballeros de ella, si no las desconcertara el repentino alboroto y nueva de la Mamora, a lo cual, acudiendo los que tenían las fiestas a cargo, fué forzoso que cesasen. Vino su Majestad a la Misa, y dijo cuando entraba, *que le traía el cielo a asistir a aquel acto*. Lo que se echaba bien de ver, pues en tanta ocupación había tenido gusto de honrarle. Vinieron con su Majestad los Grandes, Titulados y Embajadores, que de ordinario le siguen.

»La Iglesia estaba vestida de muy ricas y hermosas telas, y en las de la Capilla mayor, en sus compartimientos, estaban bordados de figuras humanas, con grande propiedad y primor, los doce meses con sus frutos e insignias en las manos, que parecía estarlos ofreciendo a la Santa, cuya imagen estaba en medio de la Capilla, en unas andas compuestas con admirable curiosidad, de varias flores hechas de cambray y seda, a quien un arco triangular daba más apacible vista que suele el que divide el cielo; pues de más hermoso sol (que era nuestra Santa Madre) parece que se causaba el de las flores. Y bien pudo ser advertimiento de los Religiosos, a cuyo cargo estuvo poner entre ellas esta divina abeja, que con las que tomó de los jardines de su celestial Esposo, tan dulces fábricas de amor formó su espíritu. La escultura y pintura era excelente; tenía una palma en la una mano (jeroglífico de su pureza y virginidad) y en la otra una pluma, tan justamente de oro, pues con ella ha enriquecido tantas almas y puesto en admiración al mundo. Había en la Capilla mayor muchas luces, y entre todos los blandones, (que los había muy grandes y de mucho valor), campeaban dos leones de plata del tamaño del natural, puestos en pie, y en las manos tenían unos como ciriales, en que ardían dos hachas de cera blanca como las demás.

»El altar mayor estaba curiosamente adornado de reliquias, ramilleteros con muchas y muy bellas flores y luces, con el retrato de la Santa, a quien los colaterales correspondían. Cubría el retrato la figura del Santo Príncipe Hermenegildo, Patrón de este sagrado templo, y parece que de cortesía él se quiso cubrir, para que los Angeles que por lo alto del retablo coronaban su martirio, diesen aquellas palmas a nuestra Beata



Madre el día de su fiesta, por el encendido deseo que tuvo de padecerle, como se lee de San Laurencio, que en Roma dió lugar en su sepulcro al cuerpo del glorioso mártir San Esteban, de donde por toda Italia le quedó el título de cortés español, y como lo era Hermenegildo, parece que usó aquel día de la misma cortesía con nuestra Santa Madre.

»Dijo la Misa de Pontifical el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Antonio Caetano, Arzobispo de Capua, Nuncio y Colector general Apostólico en los reinos de España. Oficióla la Capilla Real con toda la música de ella, y predicó un sermón muy devoto el Padre Maestro Tiedra, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, predicador del Rey nuestro señor. El lunes siguiente confesó y comulgó su Majestad, diciendo que lo hacía a devoción de nuestra Santa Madre; y ese mismo día se partió a Lerma a celebrar la propia fiesta, en el día octavo, en un insigne monasterio de Monjas de nuestra Orden edificado y dotado por el Duque (donde se echa bien de ver la grandeza y la devoción singular que su Patrón nos tiene, así en el ornato interior, como en la hermosura de la fábrica).

»Habíamos de propósito enlucido nuestro claustro, y estaba tan blanco, que parecía exceder a la más pura nieve, con que se excusaron diligencias y pasos en procurar preciosas colgaduras, cuidado y asistencia en guardarlas, solicitud y puntualidad en devolverlas; como quiera que a la censura de personas muy cuerdas estuvo así más grave y más vistoso por la novedad de la traza; porque en vez de telas se adornó todo de solos papeles, que sobre la humildad y candidez de estas paredes parecía un rico ornato de diamantes y pedrería. Hubo bellísimos epigramas latinos, himnos, jeroglíficos y emblemas, curiosamente pintados y escritos con otras muchas poesías castellanas, en todo género de versos. Diferencióse esta tapicería de las que en semejantes festividades se suelen ver (demás de la novedad que arriba se tocó), en que sin descomponer el claustro de estos brocados, se los pudieron llevar los que quisieran, porque por todas las partes de él los andaban trasladando. Había tres altares, cuyos retablos eran tres cuadros de historias de nuestra Santa Madre, hechos para ese fin, muy bien guarnecidos, y enriquecían y adornaban los altares, cuerpos, brazos y pirámides de reliquias, flores, luces, perfumes y todo lo demás de que el sitio era capaz, puesto con gran aseo y curiosidad. Fué necesario que en los altares del claustro se dijese



algunas misas, por haber sido el concurso de la gente tan grande que no bastara la Iglesia para poderse cumplir con todo.

»La Octava se celebró alternando con el Monasterio de las Madres, cuya fiesta fué tan grande, que a ella sola se le diera licencia de competir con ésta. Su templo estuvo adornado de los más nuevos y vistosos paños que en esta Corte se habían visto y con más igual correspondencia. Por algunas partes había ingeniosos jeroglíficos. En los fuegos, luminarias y músicas parecía que las dos fiestas se habían hecho en una estampa. El altar mayor estaba ricamente adornado, la imagen de la Santa en un arco de piedras preciosas, donde los diamantes competían con las luces.

»Los sermones de estos días fueron notables y tan bien ordenados, que se pudieron oír todos en entrambos templos. Fueron del uno y del otro los insignes predicadores y maestros (que no me atrevo a alabarlos por no ofenderlos ni a darles más lugar que el que tuvieron sus días). El Padre Florencia de la Compañía de Jesús; el Doctor Lucero, Canónigo de Granada; el P. Fr. Diego de Jesús, Definidor de nuestra Orden; el P. Fr. Diego López, de la Orden del glorioso P. S. Agustín; el P. Fr. Hortensio Paravicino, de la Orden de la Santísima Trinidad; el P. Fr. Gregorio de Pedrosa, de la del glorioso Padre S. Jerónimo, predicador de su Majestad; el P. Fr. Antonio Navarro, de la Orden del Seráfico P. S. Francisco; y el P. Fr. Plácido de Tosantos, General del glorioso P. S. Benito, predicador del Rey».

En el artículo siguiente hablaremos del certamen poético bilingüe, dirigido y presidido nada menos que por Lope de Vega.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





## EL POEMA DE MARIA

ARGUMENTO:—Quisiera el poeta penetrar en los alcázares eternos y asistir al Consejo divino en donde se decretó la Encarnación del Verbo. De pronto aparece ante sus ojos la Mujer del Apocalipsis. Pregunta por su nombre, y las criaturas todas la llaman *María, la Inmaculada*. Adórala el poeta, y la interroga humildemente acerca de su estirpe y excelencia. Callan los mundos mientras cuenta su origen la Señora. Al volverse al cielo, dejan caer los ángeles de su séquito plumas, arpas y pinceles en España. Murillo sorprendió aquel cuadro y lo trasladó a sus lienzos inmortales.

### CANTO I

¡Oh luz divina que la mente anegas  
En tu mar insondable!  
¡Oh eterna llama que la mente ciegas  
Con luz imponderable!  
¡Quién pudiera, Señor de los señores,  
Penetrar en tu alcázar soberano,  
Descorrer cortinajes veladores  
De misterioso arcano,  
Llegar a tu morada  
De muros fulgurantes, diamantinos  
Y presenciar con ánima extasiada  
Tus consejos eternos y divinos  
Al crear a *María Inmaculada!*

¡Quién pudiera asistir a tus consejos,  
Augusta Trinidad, a quien adoro  
Con la frente en el polvo! ¡Quién pudiera  
Oír, aunque de lejos,  
El decreto de amor, aquel tesoro  
De herencia duradera,



Que el Verbo nos legara a los hermanos,  
 Al dignarse tomar la vestidura  
 De la carne mortal! «. . . . .  
 . . . . .» «¡Son mis hermanos!  
 —Una voz exclamó, toda ternura,—  
 Y es justo que del reino de mi Padre  
 Participen los hombres algún día;  
 Los hombres de la estirpe de María;  
 Los hijos de mi dulce y tierna Madre».  
 ¡Quién oyera esa voz, toda ternura!  
 ¡Quién contemplar pudiera  
 A aquella Virgen pura,  
 Cruzar la azul esfera  
 Y elevar a sus hijos a la altura!

—  
 Así exclamaba mi razón perdida  
 En medio de los mares tenebrosos  
 Que circundan la roca de la vida,  
 Cuando vi desgarrarse el almo cielo  
 Y descorrer su velo  
 Y entre nubes, que al sol causan enojos,  
 Una Mujer apareció, vestida  
 Con la veste del sol, ante mis ojos.  
 La luna esplendorosa  
 Formó bello escabel bajo sus plantas  
 De diminutas huellas,  
 Mientras brillando en su cabeza hermosa,  
 Vi diadema inmortal de doce estrellas,  
 Era luz, todo luz su continente,  
 Luz sus manos, sus ojos y su boca,  
 Luz su sonrisa y su mirada ardiente;  
 En luz inflama los espacios bellos,  
 En luz envuelve cuanto mira y toca;  
 Con las ondas de luz de sus cabellos,  
 Ilumina los mares y mi roca.

—  
 ¿Quién es esa deidad, que en blanca nave  
 Surca el éter, radiante de hermosura?  
 ¿Quién es esa que corta como el ave  
 Los espacios, cerniéndose en la altura?  
 ¿Quién es esa Mujer de luz tan bella



Que contempla serena mi pupila?  
 ¿De dónde descendió tan suave estrella  
 Que en las ondas del negro mar titila?

Responde a mi querella,  
 Ambiente embriagador, háblame de Ella:  
 ¿Cómo saltó esa chispa refulgente  
 Del caos tenebroso? Dime, ambiente,  
 Tú que envuelves su imagen delicada,  
 ¿Cómo brota esa Virgen de la nada?...

—  
 Apenas dicho había  
 Mi torpe lengua la pregunta mía,  
 Un torrente de voces misteriosas  
 Lanzó la Creación: Todas las cosas  
 Pronunciaron el Nombre de María.  
 Y allí el laúd sonoro,  
 La cítara acordada,  
 El dulce plectro de oro  
 Y el arpa sabiamente meneada,  
 Acompañan las voces de aquel coro  
 Que canta sin cesar: *¡Inmaculada!...*

—  
 María Inmaculada, ¡yo te adoro,  
 Y te canto al compás de mi salterio!  
 Mas ¡ah! mi corazón entrar quisiera  
 En la eternal hoguera  
 Que forjó tan recóndito misterio.  
 ¿Quién pudo modelar, cual blanca cera,  
 De tus ojos los fúlgidos diamantes?  
 ¿Quién, ni breves instantes,  
 Pudo encerrar, en breve,  
 Un corazón ardiente más que el fuego  
 En un pecho más blando que la nieve?  
 Responde tú a mi ruego,  
 Y no me hablen de ti las criaturas  
 Balbuciendo tu nombre melodioso  
 Con voces inseguras:  
 ¿Quién te prestó tan mágica belleza  
 Y espíritu tan fuerte?  
 ¿Te ofrecieron su ciencia los querubes  
 Cuando apenas pudieron conocerte?



¿Su amor los abrasados serafines?  
 ¿Los ángeles sus plumas, como nubes  
 Aéreas, que trascienden a jazmines?  
 ¡Oh! dime ya, Señora:  
 ¿Eres suma de luz, de sol y aurora?...

—  
 Y sus labios abrió la Virgen pura;  
 Reinó en la Creación augusta calma;  
 Y, al callar la asombrada criatura,  
 Una voz derramó desde la altura  
 Fresca lluvia de perlas en mi alma.

—  
 «Escucha—dijo—trovador hispano,  
 Escuchadme, varones de la tierra,  
 Oid y no os asombre:  
 La eterna celestial sabiduría,  
 Que, como en arca de oro, en mí se encierra,  
 Quiere anunciaros por la boca mía  
 El eterno decreto e inmutable,  
 Que el Señor inmortal, Dios Trino y Uno  
 Extendió en mi favor. Me hizo adorable  
 Antes de ver en mí mérito alguno;  
 Preservóme de mancha corruptora;  
 Créome Emperatriz, Reina y Señora;  
 Puso bajo mis pies a la Serpiente  
 Astuta e infernal; selló mi frente  
 Con el ósculo santo de su boca,  
 Y al mirarme tan pura y tan radiante,  
 Desde el primer instante  
 Que el ser me alienta y toca,  
 El Verbo eterno me llamó su Madre,  
 Y fuí, por casta, virginal y hermosa,  
 Hija del Padre, del Amor Esposa.

—  
 »No existían los límites del mundo,  
 Ni el piélago profundo;  
 No bullían las límpidas corrientes  
 De cristalinas fuentes;  
 Ni corrían los ríos sonoros,  
 Ni arrullaban los mansos arroyuelos,  
 Ni los mares hervían, procelosos,



Cuando yo, concebida Inmaculada,  
 Vi los mundos brotando de la nada.  
 Yo vi tender los cielos  
 Con anchurosos vuelos  
 Como mantos de pieles, tachonados  
 De estrellas rutilantes;  
 Vi poner diques, levantar vallados  
 En torno a los Atlantes  
 Abismos bramadores, do las ondas  
 Refrenaran sus ímpetus gigantes;  
 Vi zanzar de la tierra los cimientos,  
 Y escuché la palabra creadora  
 Rompiendo las amarras de los vientos,  
 Forjando la tormenta asoladora  
 Y el rayo destructor. Mas, la palabra  
 Que el Universo labra,  
 Ató los mundos con ferradas leyes  
 A la carroza real del rey de reyes».

—

«Faltaba un ser, objeto a mis caricias,  
 Y Dios creó ese ser, rey de la tierra;  
 En ese rey yo puse mis delicias,  
 Mas, ¡ay, mísero de él! que, en torpe guerra,  
 Cayó al primer embate, y su caída  
 Le quitó la corona con la vida.

—

»Pero yo, concebida sin pecado,  
 Me vi predestinada, aunque os asombre,  
 Para Madre del Verbo, que encarnado  
 En mi seno purísimo, dió al hombre  
 El perdido sitio de su reinado.  
 Que nunca de los cielos consiguiera,  
 Conquistar ese rey la real morada  
 Ni volver a la vida verdadera,  
 Si yo no conservara su bandera  
 Toda pura, sin mancha, ¡inmaculada!».

—

Dijo la Virgen; remontó su vuelo;  
 Cesó en la Creación la augusta calma;  
 Las cosas se animaron; nueva vida  
 Infundió la Señora en cada alma;



Mas, al volver con su cortejo al cielo,  
Plumas leves cayeron y pinceles  
Sobre el florido suelo  
Que el gran Guadalquivir fecunda y baña;  
El Ebro, honor de España  
Y cantor de la Virgen sin mancilla  
Refleja la visión que sobre él brilla;  
Su pecho de cristal echó hacia fuera  
El Tajo, al escuchar arpas vibrantes  
Cayendo en su ribera.  
Allí la voz ibera,  
En la lengua armoniosa de Cervantes,  
Cantó un cántico nuevo.  
Al sorprender aquella  
Celeste aparición, cayo de hinojos  
La España del Pilar y Covadonga:  
Jamás visión tan bella  
Pudieron contemplar en los espacios  
Sus empañados ojos.  
Nuestros reyes la ofrecen sus palacios,  
Nuestros sabios las aulas de más brillo,  
Nuestros pobres su rústica cabaña;  
En tanto que Murillo  
Recogiendo un pincel, con arte extraña,  
Aprendida en las aulas de la gloria,  
Aquel cuadro pintó, para memoria  
De la excelsa visión que tuvo España.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.





# SANTA TERESA DE JESUS

## HIJA PREDILECTA DE MARIA

Laus Deo Virginiq̄ue Matri.

(Lema de los Carmelitas).



PARA llegar a merecer este regalado título de hija predilecta de María, fué mucho, muchísimo lo que nuestra Santa amó, más con obras que con palabras, a la Virgen Santísima, a quien desde niña se consagró y escogió por madre y señora suya y de todos sus actos y empresas. Y cuando más tarde llegó a ser religiosa carmelita, a la Virgen del Carmen consideró siempre como maestra y *perlada*; y en el punto y hora que las monjas de la Encarnación de Avila la eligieron priora, ésta puso las llaves del convento en manos de la Virgen y colocó su imagen bendita en la silla prioral del coro (1), diciendo a las religiosas, que eran ciento o más, en el acto de tomar posesión, «que el Señor por medio de la obediencia la había enviado a la Encarnación para el tal oficio de que estaba ella descuidada y cuán lejos de merecerlo; y que sólo venía para servir las y regalarlas en todo lo que ella pudiera, y que, por lo demás, la Virgen era la madre y priora de todas».

Desde la soledad de su celda de la Encarnación echó su mirada de águila por las vertientes del Carmelo, y pareciéndole que sus flores iban perdiendo el aroma primitivo, o sea el que la Virgen del Carmen había traído del mismo cielo juró ante la imagen de esta Señora divina, a quien llama su *Emperadora*, que por amor a la divina Madre, y por amor a

(1) Desde entonces ninguna priora de este convento ha vuelto a ocupar la silla, a la manera que los arzobispos visigodos de Toledo se abstuvieron de sentarse en la silla en que apareció la Virgen a San Ildefonso.



su jardín, o sea el Monte Carmelo, «que ella, Teresa de Jesús, monja de Nuestra Señora del Carmen, profesa en la Encarnación, y ahora de presente en San José de Avila, adonde se guarda la primera Regla... es su voluntad de guardarla toda su vida, y así lo promete, y renuncia todos los breves que hayan dado todos los Pontífices para la mitigación de la primera Regla, que con el favor de Nuestro Señor la piensa y promete guardar hasta la muerte». Esto es amar a la Virgen.

Dado este paso de gigante, la Santa por cuyas venas corre la sangre de todo el heroísmo e hidalguía castellana, y cuyo pecho es ya volcán de amores divinos, pues antes que reformadora fué por el Serafín transverberada, se fija un día en el Niño de sus ensueños, que es precisamente el que la Virgen del Carmen tiene en sus brazos, y al meditar en las muchas ofensas que se le hacen, y al revolver en su espíritu y en su fantasía de fuego «el de estos herejes y los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimientos esta desventurada secta, dióle gran fatiga y lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal». Y lo remedió, y la Reforma protestante no penetró entonces en España, debido a la oración y penitencia de la Reforma carmelitano-teresiana que hizo subiesen los Pirineos hasta el cielo para impedir su funesto y nefando paso.

Estos fueron los pensamientos y bríos que tan valiente capitana de los ejércitos de la Virgen, *su Emperadora*, comunicó en las Carmelitas Descalzas de Medina del Campo y Valladolid a San Juan de la Cruz respecto a los frailes; éstos, los mismos que comunicó a todas sus monjas, por medio de las de San José a las que dice: «Entended, Hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios es, que este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios. Y a los capitanes de este castillo o ciudad (la Iglesia) los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento... y nosotras procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida para ayudar ahora al Señor». Hacer que estos altísimos pensamientos y deseos encarnasen en toda su gloriosa Reforma Carmelitana, compuesta de religiosos y religiosas que forman cientos y miles de palomar-



cicos de la Virgen del Carmen, que así llamaba la Santa a sus conventos, y extender esta obra admirable por todas las naciones para bien y provecho de la Iglesia, mucha gloria de Dios y de la Virgen Madre... esto es amar, y amar mucho y de veras, a la Virgen y a cuanto ella ama y quiere bien.

¿Qué más? Hasta la devoción a San José en la Virgen de Avila tan tierna, tan cautivadora, tan original, tan excepcional y *contagiosa* y grande, parte en ella de la devoción y amor entrañable que sentía por la Virgen Madre de Dios. «Que no sé, dice la josefina y querúbica Doctora, cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos».

Todo esto y tantas otras cosas más que por brevedad se omiten, hizo Santa Teresa para merecer ser contada entre las hijas predilectas que allá en los salones de la gloria acompañan siempre a la Madre Inmaculada. ¿Y por qué, (preguntarán de seguro los devotos de Santa Teresa) por qué siendo tan predilecta y tan amante y amada de la Virgen, no se ocupa de ella en sus escritos sino de paso y como por casualidad? —Pues muy sencillo y muy claro. La Santa, tan santa en todo, y, por lo tanto, tan humilde y obediente, jamás escribió sino aquello que sus prelados y confesores la mandaron escribir. De haberla mandado escribir un libro de las virtudes, perfecciones y glorias de María, hoy serían más los miles de finos amadores de la Virgen en la Iglesia de Dios y muchos cientos de ellos estarían en los altares. Y si tan vehemente y persuasiva, tan conmovedora y tierna es la Santa de nuestra alma y de nuestra vida en todo lo que escribe y trata, seguros estad, devotos de Santa Teresa, que de haber ésta escrito de la Virgen Madre, nosotros al leerla, hubiéramos encontrado en su lectura toda la miel de la dulce piedad y devoción que destilan *simul*, los escritos de todos los santos Doctores de la Iglesia, pero colocada esta miel sobre el blanco panal de la sensibilidad, delicadeza, ternura y exquisiteces del corazón de una mujer, que es virgen, es santa y es española.

A los servicios y amorosos obsequios con que Santa Teresa negoció el título de hija predilecta de la Virgen, acudió la celestial Señora otorgándoselo y confirmándola en él, y dejándole, como señal sensible de esta distinción un costoso y



magnífico collar de pedrería y oro fabricado en los talleres y orfebrerías del cielo. La Santa nos refiere este favor, ocurrido en la iglesia de los Dominicos de Avila, por las siguientes palabras:

«Estando el día de nuestra Señora de la Asunción en un monasterio de la orden del glorioso Santo Domingo, vínome un arrobamiento tan grande que casi me sacó de mí. Parecióme estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quien me la vestía; después ví a nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora y díjome que le daba mucho contento en verme servir al glorioso San José, y que los dos me guardarían, y que para señal de que sería esto verdad me dejaba aquella joya. Parecióme haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor. Este oro y piedras es cosa tan diferente a lo de acá que no tiene comparación, porque es de hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar».

Pasa enseguida la Santa a describirnos la peregrina hermosura que descubrió en la Inmaculada Virgen y dice: «Era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora, pero en particular toda la hechura junta del rostro. Estaba vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave».

Esta aparición de la Virgen en traje y aspecto de Inmaculada a Santa Teresa, ya que afirma esta que «le pareció nuestra Señora muy niña,» de seguro que la acabó de electrizar, de seguro que fueron muchos y costosos los ofrecimientos que allí hizo a la Madre de Dios, de más servirla y más trabajar por su Orden, y de seguro también que allá en los adentros de su corazón poeta y arrebatado, le cantaríala Virgen con los poetas de aquel tiempo el

«¡Ay! bendito el Señor que en la tierra  
Pura y limpia te pudo formar,  
Como forma el diamante la sierra  
Como cuaja las perlas el mar.  
Y al mirarte entre el ser y la nada  
Modelando tu cuerpo exclamó:



Desde el vientre será inmaculada,  
Si del suyo nacer debo yo».

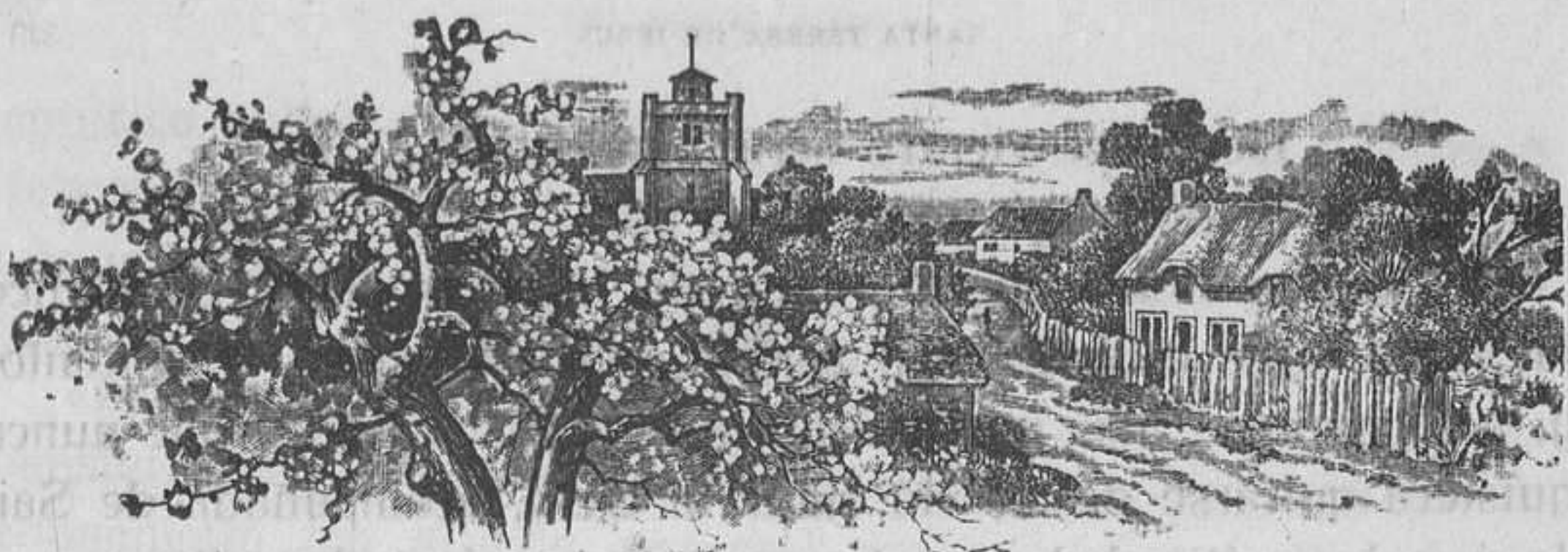
Y que esto así sucediera no da lugar a duda, pues dice la Santa «que estando así con grandísima gloria y contento, y, a su parecer, más y como nunca le había tenido y que nunca quisiera quitarse de él, vió subir al cielo, acompañada de San José y de multitud de ángeles, a la Reina de todos ellos».

»Quedé con mucha soledad,—dice para terminar la Santa —aunque tan consolada y elevada, y recogida en oración y enternecida, que estuve algún espacio que moverme ni hablar no podía, sino casi fuera de mí. Quedé también con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, consoladísima y con mucha paz». Y en verdad que se deshizo, y se multiplicó y se abrazó con toda clase de trabajos y privaciones y calumnias y persecución de buenos, que es la más indigesta y difícil de llevar; y todo por Cristo y su Iglesia, y todo porque la casa solariega de la Virgen, o sea su Orden carmelitana, volviese a su antiguo y primitivo esplendor; y todo porque ninguna de las flores que tapizan el jardín de María, o sea el Santo Monte Carmelo, se ajase ni agostase.

Esto es amar a la Virgen, esto es ser hija de María, esto es ser una de sus principales predilectas, o mejor dicho, la predilecta entre las predilectas.

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.





# EL MONTE CARMELO

(Apuntes para su historia)

—El sucesor de Elías en la Orden Profética.—Semblanza de Eliseo en el Eclesiástico.—Un buen augurio.—El manto de Elías.—La fuente de Eliseo.



MIENTRAS vivió el gran Profeta Elías, su discípulo Eliseo ocupó un lugar secundario en la vida pública de Israel, en la enseñanza del pueblo y en la educación de los profetas. Muerto el Maestro, pasó Eliseo a ocupar su puesto en todos los oficios de Padre y Patriarca, y le sucedió en el principado de la profecía, como le sucedió en el gobierno y magisterio de sus escuelas.

La figura de Eliseo tan santa y grande también, no tiene, sin embargo, aquel alto relieve de la del Maestro, ni aparece tan vigorosamente trazada en los Libros Santos.

Con todo, no desmerece de la semblanza de Elías la que, en menos líneas, trazó el Eclesiástico hablando de su discípulo y sucesor.

«Elías—dice—fué envuelto en un torbellino de fuego, y en Eliseo quedó la plenitud de su espíritu.

»En sus días no temió a príncipe alguno, ni hubo quien le venciese en poder y fortaleza.

»No se amedrentó con palabras ni con amenazas de potentados, ni hubo cosa de este mundo que doblase su entereza.

»Muerto Eliseo, profetizó su cadáver *dando a entender que él resucitaría también*, ya que a su contacto hizo que resucitase un muerto.



»En vida obró estupendos prodigios y en la muerte hizo maravillas.

»A pesar de todo, no hicieron penitencia los hijos de Israel, y no se apartaron de sus malos caminos, hasta que fueron arrojados de su patria y dispersos por toda la tierra» (1).

No se puede hacer elogio mejor de Eliseo que éste, ni se puede erigir más bello pórtico al entrar a describir brevemente la misión profética del Sucesor de Elías.

Lo mismo que el de su Maestro, fué señalado el nacimiento de Eliseo por un hecho prodigioso. Según varios autores, al venir al mundo este profeta, uno de los becerros de oro que adoraban los hijos de Israel, lanzó un agudo mugido, que habiendo sido escuchado por un sacerdote del Señor en el templo de Jerusalén, exclamó como inspirado: «Acaba de nacer en Israel un profeta, que derribara los ídolos y hará polvo los altares» (2).

De la infancia y adolescencia de Eliseo, nada sabemos a ciencia cierta, y únicamente por conjeturas llegan algunos a decir, que contaba veinticinco años de edad cuando fué llamado por Elías a la vida profética. De este llamamiento divino y de la despedida que hizo Eliseo a sus padres primero y a su Maestro después, cabe las orillas del Jordán, ya dimos cuenta en sus respectivos lugares.

Cuando Elías desapareció por completo de la vista de Eliseo, al ser arrebatado al cielo, se vió el discípulo predilecto con el manto de su Padre y Señor, señal cierta de haber escuchado Dios sus ruegos y de abrigar ya en su corazón el espíritu duplicado de Elías. Para convencerse de ello, volvióse hacia el Jordán e hirió las aguas con el manto, pero aquellas no se dividieron. Entonces exclamó, no en son de duda, sino más bien de amorosa queja: ¿Dónde está el Dios de Elías?... Hirió por segunda vez las aguas y éstas le dejaron franco el paso.

Cuando vieron semejante prodigio los hijos de los profetas, que estaban a la otra orilla, se dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. Y yendo hacia él, hicieronle profunda reverencia, en señal de sumisión, como a legítimo sucesor de Elías en la Orden profética (3).

Con el manto de Elías se abrió paso Eliseo, no solamente

1 Ecco. XLVIII, 13-16.

2 S Epiph. *De Vitis Prophetarum*, Cap. VI.

3 El Abulense, Cayetano, Lira, Sánchez, etc. apud Fr. F. de Santa María, *Hist. Profét.* lib. II-cap. IV, p. 286.



a través de las aguas del Jordán, sino por medio de los Colegios proféticos. El manto revistióle de autoridad, tanto a él como a sus sucesores y por medio de esa prenda celestial parecía irse comunicando de unos a otros el mismo espíritu del Santo Patriarca del Carmelo (1).

Revestido, pues, con su manto fué visitando Eliseo las escuelas proféticas de Jericó, Betel, Samaria, Gálgala y el Carmelo, haciendo en todas ellas, al decir del Abulense, «oficio de Superior y visitador de varones religiosos, que vivían bajo una misma disciplina, y así pasó su vida, discurriendo por diversos lugares, visitando santísimos profetas, de quienes era Padre y Príncipe» (2).

El primer signo de obediencia por parte de los hijos de los profetas, fué pedir permiso a Eliseo para salir en busca de su Padre Elías: «Aquí hay entré tus siervos, le dijeron, cincuenta hombres valerosos, que pueden ir a buscar a tu Señor, pues tal vez le ha arrebatado el espíritu de Jehovah y le ha echado en algún monte o en algún valle» (3).

Estando seguro Eliseo del raptó de su Maestro, rogóles que desistieran de tal empeño; mas, instando ellos cariñosamente, cedió al fin, a sus demandas, y esperó con paciencia a que volviesen los cincuenta mensajeros, sin haber hallado al que con tanto amor y deseo buscaban.

«Tan pronto como Eliseo tomó posesión de su cargo, dice el Jerosolimitano, que lo primero que hizo fué consolar a sus hijos por la pérdida de Elías. Procuró también obrar prodigios

1 Es muy curioso lo que sobre el paradero del manto de Elías, dice el autor de la *Historia Profética*, lib. II-cap. III, p. 283-284:

«El manto de Elías, dice, de mano en mano se conservó en el Carmelo hasta los tiempos apostólicos, y que pasó de ellos un pedazo a España en la Santa Arca de Oviedo. Así lo dejó escrito, al principio de su historia, Sebastiano, Obispo de Salamanca, escritor de más de seiscientos años, por relación de Pelagio, Obispo de Oviedo. El modo con que la sagrada Arca llegó a nuestra España, refiere a la larga el dicho Autor. La suma es que los discípulos de los sagrados Apóstoles recogieron en un Arca de madera incorruptible gran cantidad de preciosas reliquias, encerradas en diversas Cajuelas, unas de marfil, otras de plata y otras de oro. Esta dejaron a la Iglesia de Jerusalén por tesoro preciosísimo. De allí pasó al Africa la Sagrada Arca; de Africa navegó a Cartagena de España, della la heredó Sevilla y finalmente hizo asiento en la Imperial Ciudad de Toledo. De allí la arrancó la furia morisca, obligando a los católicos que, entre otras reliquias, libros y ornamentos, asegurasen este tesoro en las breñas y montañas de Asturias, en una que llaman *Monte Sacro*... Ultimamente el Rev Don Alfonso, el Casto, la trasladó a Oviedo cuando la hizo su corte, cerca del año de ochocientos; y así Baronio hablando de él hace mención de la traslación desta Arca de Asturias a Oviedo. El Padre Francisco Puertocarrero juntó muchas cosas curiosas acerca de lo que aquí queda referido, donde se podrán ver. (*Vita Sti. Ildeph.* Cap. 27, 28 y 29).

2 Abulens. *IV Regum*, II, quaest. 31.

3 *IV. Reg.* II. 16.



y maravillas delante de ellos, tanto para que no creyesen que había recibido en vano la gracia del Señor y la virtud de Elías, como para afianzarles en la perseverancia de la vida monástica» (1).

Estando en el Colegio profético de Jericó, llegaron a Eliseo algunos varones graves de la ciudad, diciéndole: «He aquí, Señor, que esta ciudad es propicia para morar en ella, como tú lo sabes muy bien. Pero las aguas son nocivas en extremo y la tierra es muy estéril». (IV, Reg. II, 19).

Y así era la verdad, porque los campos regados por aquellas aguas eran de pura estepa, y la bebida de ellas dañaba a los hombres y mataba a las bestias. Josué, en los días de la conquista, había pronunciado contra la ciudad una maldición terrible. Dios, por medio de Eliseo, levantó el anatema, endulzó las aguas, hizo fértiles aquellas campiñas y derramó para siempre una lluvia de bendiciones sobre los moradores de Jericó.

Para que fuese más visible el milagro, echó el Profeta en la fuente un poco de sal, diciendo al mismo tiempo: «Esto dice el Señor: sané estas aguas, y en adelante jamás llevarán consigo muerte ni esterilidad».

Y quedaron saneadas las aguas hasta el día de hoy, según las palabras de Eliseo (2).

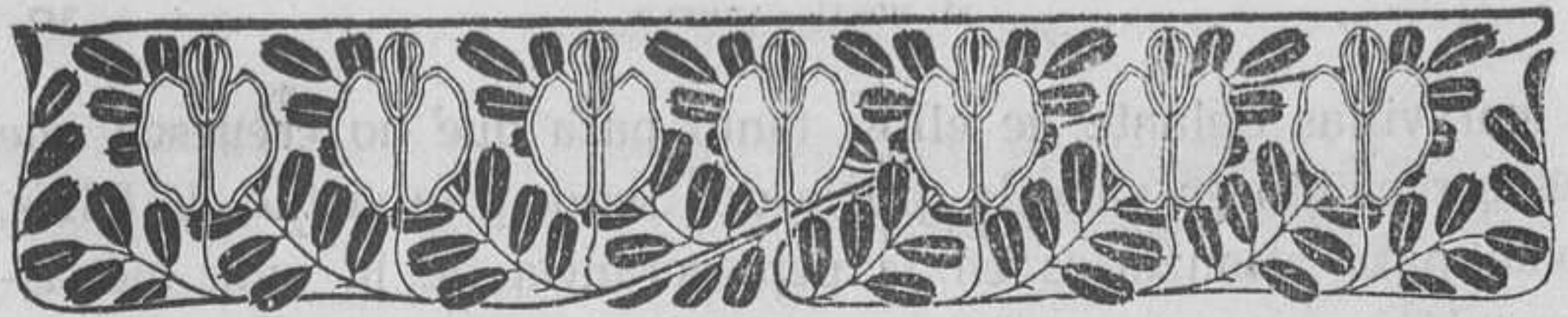
FR. MINIMO DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).

1 *De Inst. PP. Monach.* cap. XXIV.

2 La Fuente de Eliseo, llamada por los árabes





## El Sepulcro de Santa Teresa en Alba



IN tiempo ni espacio para hacer relación prolija de los diversos sepulcros en que han reposado los venerables restos de N. S. Madre, de los cuales supongo se harán ligeras indicaciones en la *Guía* que ha de distribuirse entre los peregrinos tere-  
sianos, reproducimos una Relación que en 1837 hicieron la Priora y clavarias de Alba de Tormes a un religioso, cuyo nombre no se expresa, de los reconocimientos del cuerpo de la Santa y colocación en el lugar que actualmente ocupa. La relación es como sigue:

«Porque sé que ha de servir a V. R. de consuelo, he sacado de varios papeles y instrumentos las noticias que siguen, advirtiéndole que dichos instrumentos son auténticos y tienen todas las calidades que se requieren para que se les de entero crédito.

»Se hizo el último reconocimiento del cuerpo de Ntra Gloriosa M. Sta. Teresa de Jesús en 18 de Octubre del año de 1750, por el Excmo. Sr. Duque de Alba, D. Fernando de Silva Alvarez de Toledo, a presencia de N. M. R. P. General Fr. Nicolás de Jesús María y otros Prelados de Ntra. Orden y de varios caballeros y títulos y de nuestra Comunidad de Religiosas. Y se halló dicho santo cuerpo con las mismas señales de incorruptibilidad y entereza que en los reconocimientos anteriores. Faltándole el pie derecho, el brazo y mano izquierda, como también de la cabeza, que está dividida del busto, el ojo izquierdo y un pedazo de la mandíbula superior, hacia la parte derecha, que se conoce haberlo sacado por fuerza.

»Año de 1760: Translación y última vista del cuerpo de Ntr. M. Sta. Teresa de Jesús. Se halló del mismo modo y con las mismas circunstancias que estaba en el año de 1750.

»Por decreto del Sr. Rey D. Fernando el sexto, se labró



la caja y urna que encierra el virginal cuerpo de Ntra. M. Santa Teresa de Jesús. Al efecto vino por orden del Excmo. Sr. Duque de Alba, D. Fernando Silva Alvarez de Toledo, a quien su Majestad había cometido la ejecución del dicho Decreto, D. Jaime Márquez, Arquitecto de su Majestad y mientras duró el obrar la caja, urna y camarín en que ahora está, se depositó el santo cuerpo en la capillita que es la misma celda donde murió la Santa, en cuya puerta se pusieron tres llaves con distintas guardias y otra además para cerrar la falleba. Mientras duró el depósito, conservó una de estas llaves la M. Priora de esta casa, otra el R. P. Provincial y las otras dos se entregaron a D. Alonso de Oviedo como apoderado del Excmo. Sr. Duque de Alba, cuya persona, con amplias facultades, representaba.

» En el tiempo que duró la obra, murió el Rey D. Fernando, y concluída aquélla, determinó la Corte que el santo cuerpo se colocase en la nueva urna y se hiciese la traslación. Para hacerla concurren N. M. R. P. General, Fr. Pablo de la Concepción con su Definitorio, N. R. P. Procurador general, Fray Fernando de San José, N. R. P. Provincial, Fr. José de San Francisco y los dos secretarios. Concurrieron también el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Francisco de Solís y Cardona, los Ilmos. Sres D. José Zorrilla, Obispo de Salamanca, con su Auxiliar D. Fr. Francisco de San Andrés, Obispo de Zela, y representando al Excmo. Duque, D. Alonso de Oviedo y el mencionado Arquitecto Márquez. Todos reunidos el día 13 de Octubre del año de 1760, a las tres de la tarde, entraron en la capillita donde estaba depositado el santo cuerpo y tomando en hombros la caja cuatro Padres Definidores, lo llevaron en procesión al camarín bajo, donde permaneció hasta las ocho de la mañana del día siguiente 14 de Octubre, en cuya hora lo expusieron a la pública veneración en el coro principal, donde estuvo hasta las tres de la tarde de dicho día con singular consuelo de un inmenso pueblo que acudió a venerarlo.

» A la hora dicha de las tres, acudió el expresado D. Alonso de Oviedo y demás acompañamiento, y juntos en el coro, volvieron a tomar cuatro Padres Definidores la caja donde estaba el virginal tesoro y con una solemnidad cual requería el caso, la condujeron al camarín alto, en donde después de haberlo adorado todos y besado su santo pie, cuatro religiosos sacaron el santo cuerpo de la urna en que estaba y lo colocaron en la que hoy lo guarda. Hecho esto, cerró el Arquitecto la



urna, y tomándola las cuatro religiosas, la introdujeron en el Arca de mármol, que también cerró dicho Arquitecto y lo mismo hizo con la reja de hierro que da al camarín. Las llaves de todo se distribuyeron en esta forma: del Arca interior se dieron dos al Apoderado del Excmo. Duque, una a N. M. R. P. General y la otra a la M. Priora de esta casa. Del Arca de mármol dieron una al Apoderado de S. E., otra a N. M. R. P. General y otra a la M. Priora. Del mismo modo se distribuyeron las de la expresada reja.

»Sabemos cierto, aunque no he visto el instrumento, que una de las llaves de la urna interior, una de las dos que llevó el Duque, la tiene el Rey.

»Al mismo tiempo que se labraba la urna y camarín se hicieron también por orden de S. M. varias obras en la Iglesia y convento, y entre ellas, fué una abrir la puerta que se ve en la Iglesia y está tapiada por la parte interior del convento. Dicha puerta se abrió para que entrase el Rey y su real familia, la que por haber fallecido su Majestad sin haber tenido el consuelo de visitar a la Santa Madre no llegó a usarse entonces, ni jamás se ha usado.

»También sabemos por tradición que cuando trajeron de Avila el santo cuerpo en el año de 1586, lo pusieron en las capillitas altas, o celda de ejercicios, donde lo mandó cerrar N. R. P. General, Fr. Francisco de la Madre de Dios, y lo ejecutó N. R. P. Fr. Tomás de Jesús, Definidor general. En aquel lugar se dice que la extrajeron el santo corazón, sin duda antes que el General mandase cerrar la caja.

»Esto es todo lo que he podido averiguar con certidumbre y por tradición para complacer a V. R., y para que le sirva de mayor gusto lo firmaré con las MM. Clavarias.

Carmelitas Descalzas, Alba de Tormes 13 de Julio de 1837.

Angela M.<sup>a</sup> de S. Juan de la Cruz

Priora.

María Josefa del Corazón de Jesús

Supriora.

Ramona de Santa Teresa

Clavaria.

Josefa de la Encarnación

Clavaria.

Por la copia:

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





## El Centenario de Santa Teresa

---

**Peregrinación de Toledo.**—El ilustre y dignísimo Vicario Capitular de la Primada de España ha dirigido a los piadosos toledanos la siguiente brillante y entusiasta circular.

«Con motivo de acercarse el tercer Centenario de la *Beatificación* de Santa Teresa de Jesús, gloria inmortal de las Españas y tipo acabado de la raza castellana, ha surgido de corazones entusiastas por las glorias patrias una aspiración noble, muy elevada y muy santa, pretendiendo organizar una grandiosa peregrinación nacional que, entonando himnos de honor y de gloria a la heroína avilesa, recorra los santos lugares de Avila, Salamanca y Alba de Tormes, dorados relicarios en cuyo centro, despidiendo claridades y destellos celestes, se distingue el espíritu endiosado y el corazón magnánimo de la sin par castellana.

»Toda la España católica saludó y acogió estos fervientes deseos como los anhelos más legítimos y patrióticos y más sagrados; al instante la prensa se hizo eco y con subidos entusiasmos y encomios extraordinarios saludó al Serafín del Carmelo, y el nombre de Teresa de Jesús resonó en todo el ámbito de la nación española.

»Multitudes del Clero español, entre los que brillan varios Eminentísimos Purpurados y el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad, se asociaron enseguida a empresa tan santa y tan gloriosa. La aristocracia de Madrid, Valencia, Provincias Vascongadas, etcétera, etc., ha dado sus nombres en las listas de suscripción, gran parte de España está ya en movimiento, y en muchas ciudades se han formado Juntas de caballeros y señoras para organizar tan solemne manifestación teresiana.

»En vista de este general movimiento, es conveniente que esta ciudad, cuna de tantos héroes, mártires y santos, que con orgullo conserva las cadenas que oprimieron a los mártires y las banderas y los estandartes de nuestros conquistadores, y que con sus históricos edificios y ruinosos castillos canta un himno continuo a las glorias patrias, formen parte también en ese concierto y homenaje universal que la nación española va a ofrecer a aquella mujer intrépida, sabia y santa que pasó por los claustros carmelitanos.

»Animense todos los hijos de Toledo a cooperar a tan nobilísimo como transcendental acontecimiento, que vayan los toledanos a orar de rodillas a la Capilla de Avila, donde viera la luz Teresa de Ahumada, Sol del Carmelo que extiende sus rayos a todo el mundo y a aquella celdita cuyas paredes están teñidas con la sangre que brotó del Corazón de Teresa cuando el Serafín la transverberó. ¡Que vayan los toledanos a Alba de Tormes a



orar ante aquel Corazón magnánimo que vivió veinte años transverberado! ¡Que vayan todos a contemplar aquel orificio que abriera el espíritu celeste y las restañaduras con que le señaló el fuego de su dardo divino! ¡Que vayan todos a admirar a Santa Teresa, postrada en el lecho del dolor, a verla allí, en la misma habitación desde donde su alma, en forma de candídsima paloma, rodeada de nimbos de gloria, voló a los alcáceres eternos! ¡Que los entusiasmos toledanos resuenen en todo el mundo, y el nombre de nuestra inmortal heroína en alas del amor patrio y del espíritu cristiano penetre en todas partes!.

»A estos fines conviene ante todo organizar una Junta que active los preparativos más esenciales y dé incremento al número de asociados y peregrinos. Para lo cual todas aquellas personas que más vivamente sientan el deseo de honrar a Santa Teresa y a Dios Nuestro Señor, pueden acudir al Rdo. Padre Superior de los Religiosos Carmelitas de esta ciudad y, bajo su dirección, organizar la peregrinación Toledano-Teresiana que vivamente deseamos sea, como cumple a Toledo, espléndida, piadosa y ejemplar.— Toledo 3 de Abril de 1914.—DR. RAMON GUERRA, *Vicario Capitular.*»

El R. P. Prior de nuestra Comunidad de la misma ciudad ha publicado otra circular dando efusivas gracias al Ilmo. Sr. Vicario Capitular por tan notable documento, y exhortando a los toledanos a que vayan a postrarse ante la Cuna y el Sepulcro del Serafín del Carmelo, para testimoniarle de este modo el amor singular que les manifestó al honrarles con la quinta de sus fundaciones, que desde entonces viene despidiendo delicados aromas y flores de tan elevada santidad como la Venerable Madre María de Jesús, cuyo proceso de beatificación se ha incoado recientemente.

**Para los peregrinos teresianos.**—Todos cuantos tomen parte en la Peregrinación Nacional Teresiana será bien que se fijen en los puntos siguientes: 1.º Están ya en Madrid los distintivos o medallas de la peregrinación. Es un imperdible elegante y de muy buen gusto, consistente en un corazón transverberado y en el centro la Santa de Avila, para indicar con esto los dos puntos a que se dirige la peregrinación: Avila y Alba. Al decirse en los *carteles de las indulgencias* que los peregrinos recibirán en Alba y Avila los distintivos, esto se entiende de los peregrinos de provincias donde no haya Centro de inscripción y que no quieran, como se dice allí, gastar dinero para el envío. Por lo tanto, los peregrinos de Madrid recibirán en los respectivos Centros de suscripción, desde el 1.º de Mayo, la Medalla Teresiana y la guía o *carnet* en las oficinas generales, Leganitos, 19, desde la misma fecha en adelante. 2.º Aunque en los programas generales de las peregrinaciones, con el fin de economizar gastos y tiempo a los peregrinos, se señaló, de acuerdo con la Junta central, la hora de las diez de la noche, la Comisión de ferrocarriles accederá gustosa a modificar este plan, y que los trenes salgan de día, siempre que oportunamente se lo indique cada Agrupación o Centro al presidente de dicha Comisión. 3.º Que en Avila se cuenta con 1.300 hospedajes; en Alba, de cuatrocientos a quinientos, y en Medina del Campo, enriquecida con tantos recuerdos Teresianos, las fondas de la estación, como las del pueblo, ponen a disposición de la peregrinación más de ochocientos cubiertos. 4.º Que en Madrid estarán todos los Museos abiertos a los peregrinos



Teresianos. 5.º Que nuestro Santísimo Padre el Papa, además de enaltecer las glorias de la Virgen castellana y exhortar a todos los fieles a celebrar con júbilos y alegrías el gran acontecimiento de su centenario, ha concedido 16 indulgencias plenarias a los peregrinos en los templos Teresianos de Avila y Alba de Tormes, y además muchísimas parciales por visitar todos y cada uno de los lugares que santificó la ilustre reformadora del Carmen. 6.º Que como señal de predilección de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X a los españoles, que con tan devotos entusiasmos conmemoran el fausto acontecimiento de la beatificación de la Compadrona de sus reinos, Santa Teresa de Jesús, ha concedido para el día 24 de Abril, su trecentenario, Jubileo pleno con indulgencia plenaria para todas las iglesias de España, y Porciúncula o indulgencia plenaria por cada visita en todas las iglesias de la Orden, Religiosas Teresianas y Centros de propaganda, desde el medio día del sábado 25 hasta la media noche del domingo 26. 7.º Que para los peregrinos, así espirituales como visitantes, se espera de un día a otro la concesión de indulgencia plenaria en todos los días que las peregrinaciones estén en Avila, Segovia y Alba de Tormes. 8.º Que en Avila y Alba de Tormes, y lo mismo en Medina del Campo, se expondrán las reliquias de la Santa, pero sobre todo en Avila se está preparando un pequeño Museo Teresiano, en el que se expondrán valiosos recuerdos de Santa Teresa, que jamás se han visto. — *La Comisión de la Prensa del Centenario.*

**Peregrinación aragonesa.**—Al pie del Santo Pilar de Zaragoza se está organizando una peregrinación teresiana, que dada la piedad del pueblo aragonés, esperamos que será una de las más nutridas que visitarán los monumentos y reliquias de la ínclita doctora del Carmelo. Con este objeto se ha nombrado ya la Junta que ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente honorario: El Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo. Consiliario: Delegado del prelado, M. I. Sr. D. Miguel de los Santos Díaz de Gómara, canónigo de la S. I. M. Presidente nato: El R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos de Zaragoza. Presidente efectivo: D. Santiago Aranda. Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. Luis G. de Azara y D. Joaquín Fortón. Vocales: Excmos. Sres. Marqués de Arlanza y Montemuzo, Sr. Conde de Burota, Sr. Barón de San Vicente, D. Salvador Torrijos, D. Joaquín María Alcívar, D. Víctor Navarro, D. Ruperto Lamarca, D. Antonio Piera, don Manuel Samper, D. Bernardo Zamboray, D. Cecilio Gasca, D. Gabriel Erro, D. Ramón Figueras, D. Mariano Laborda, D. Ricardo Monterde, D. José Azoití, D. Jorge Vives, Sres. directores de «El Noticiero», «El Pilar», «El Eco de la Cruz». Tesorero: D. José María Figueras. Secretarios: D. José María Azara, D. Emilio Laguna Azorín y D. José M.ª Espinosa de los Monteros.

**Movimiento teresiano.**—Con grandísima solemnidad y extraordinario esplendor se han inaugurado en Avila y Salamanca las fiestas centenarias de nuestra gran Madre Teresa de Jesús. Han presidido estas solemnidades Monseñor Ragonessi, Nuncio de Su Santidad, y los duques de la Conquista, que ostentaban la representación de SS. MM. los Reyes. Como todavía no hemos recibido noticias detalladas de estas solemnidades, reservamos para otro número el hacer una reseña completa de todas ellas.



Cunde prodigiosamente el entusiasmo del pueblo español por las peregrinaciones teresianas. En todas las regiones se trabaja activamente en su organización, y no dudamos que ellas han de constituir una manifestación nacional de amor al Serafín del Carmelo. También en París se trata de formar una nutrida peregrinación, y lo mismo parece que piensan hacer los belgas, que no ha de ser España la única nación que manifieste públicamente su admiración y agradecimiento a la gran Santa, cuyo nombre no cabe en el mundo, y que con su santidad y escritos admirables ha producido en todas partes opimos frutos de bendición.

**A nuestras Comunidades.**—Suplicamos encarecidamente que nos tengan al corriente del movimiento teresiano, bien sea enviándonos algún periódico de la localidad o remitiéndonos oportunamente crónicas detalladas de todo cuanto se haga en honra de Nuestra Santa Madre. Este será el único modo de que nuestros lectores puedan apreciar en toda su magnitud la grandeza del homenaje que la España católica tributará durante el corriente año a su gloriosa patrona y de transmitir a la posteridad una cumplida relación de los extraordinarios acontecimientos que tendrán lugar en este centenario, los cuales han de constituir una de las páginas más bellas de la historia religiosa del Carmelo y de España en los tiempos modernos.

FR. CASIMIRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN.





## Crónica Carmelitana

**El Ilustrísimo señor Jara.**—El domingo 19 de Abril fuimos honrados con la visita del Excmo. Sr. Jara, Obispo de La Serena (Chile), que de regreso ya para su diócesis, se detuvo dos días en nuestra ciudad, con el fin de admirar una vez más las bellezas artísticas que encierra. Este ilustre Prelado es demasiado conocido de nuestros lectores como la primera figura de la América Latina, y por el entusiasmo que siente por las glorias carmelitanas y el amor que profesa a nuestra sagrada Orden, como lo ha demostrado en mil y mil ocasiones, para que nos detengamos en presentarle. Aprovechamos gustosos esta ocasión para testimoniarle de nuevo nuestro afecto y agradecimiento, no sólo por el hondo cariño que siente hacia el Carmelo, sino también por el que tiene a España, y por sus nobilísimos esfuerzos para que la aproximación entre la madre patria y sus jóvenes hijas las repúblicas latinas de América sea pronto una feliz realidad. Suplicamos a Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen que le conduzca sano y salvo al término de su viaje.

**Carta del Monte Carmelo.**—R. P. Director: N. M. Rdo. P. General, Prior de esta Santa Montaña, ha nombrado un nuevo representante suyo en este Convento del Monte Carmelo.

Ya tienen noticia nuestros lectores de que nuestro anterior Vicario el M. R. P. Pedro de la Madre de Dios se vió obligado, por prescripción facultativa, a dejar temporalmente su oficio, trasladándose a España.

Esperándole estábamos para recibir con los brazos abiertos a tan benemérito como ilustrado Padre, cuando he aquí que con gran sentimiento nuestro nos comunica que el estado de su salud no le permite regresar a Oriente, en cuyo enervante clima ha desarrollado sus energías con aplauso de todos, permaneciendo bajo este sol abrasador más de 30 años durante los cuales ha ocupado los primeros puestos.

Puede estar seguro el P. Pedro que nunca nos olvidaremos de él, y al darle la despedida desde estas páginas en nombre de los Conventos de la Semi-Provincia de Palestina, que con tanto acierto ha gobernado desde la fundación de la misma, hacemos votos al Señor y elevamos plegarias ante el Camarín de nuestra Reina y Madre del Carmelo por su pronto restablecimiento.

El R. P. Pedro ha tenido dignísimo sucesor en la persona de N. M. R. P. Carmelo del Niño Jesús, Vicario Provincial que era de la Semi-Provincia



de Malta. Nuestro R. P. General, teniendo en cuenta que el Vicario del Monte Carmelo debe estar adornado de cualidades excepcionales, de prudencia e ilustración no comunes, ha elegido al R. P. Carmelo que por su cultura, prudencia y autoridad estaba llamado a ocupar los primeros puestos en la Isla de Malta.

El recibimiento que se hizo a nuestro nuevo Vicario fué verdaderamente entusiasta, y él mismo quedó sorprendido, cuando al poner pie en tierra a la puerta de nuestro Convento de Caifa, acompañado de la comisión que salió a recibirle al vapor y en la cual figuraban además de los Padres, representantes de los Cónsules, fué recibido a los acordes de la *Marcha del Monte Carmelo*, interpretada con entusiasmo por los músicos de nuestra banda Carmelitana, recientemente formada. Era tan inmenso el gentío que no se podía dar un paso por las calles colindantes con nuestra Parroquia, a pesar de ser las siete de la mañana.

Una vez terminada la misa de N. P. Vicario, fué recibido en el salón a los acordes de la *Marcha Real Española* a la que siguieron otras varias mientras que el nuevo Superior del Carmelo recibía las felicitaciones y la bienvenida de los representantes de las comisiones y autoridades de Caifa.

Después de reposar un poco el R. P. Carmelo acompañado de la Comunidad de Caifa se dirigió al Convento de la Virgen, donde se le felicitó en diversos idiomas, quedando él satisfechísimo de nuestras atenciones y nosotros aún más contentos al rendir homenaje y pleitesía a nuestro querido Superior.

Sea bien venido y que su nombramiento redunde en gloria de Dios, de la Virgen, de su Orden y de los intereses de este paraíso Carmelitano.

FR. MIGUEL ANGEL.

Santo Monte Carmelo, Marzo, 1914.

**Uruguayana.—Solemne función religiosa.**—Muy R. P. Director de «El Monte Carmelo»: Simpática por su significación y atrayente por el modo de realizarla resultó la función religiosa que, con motivo de la bendición solemne de dos artísticas imágenes, tuvo lugar en la Capilla de PP. Carmelitas de esta Ciudad el día 22 de Marzo. Si como alguien dijo: a nadie van en zaga los Hijos e Hijas del Carmelo cuando se trata de honrar a Dios o a los Santos, no podían faltar en esta ocasión, pues tratábase de exponer al culto público las imágenes de dos glorias carmelitanas, de San José, protector de la Orden y de Santa Teresa Madre de la Reforma.

Por previa invitación unas, y otras por simple curiosidad, se reunieron en la Capilla tan gran número de personas, que para las nueve y media, hora en que debía empezar el acto religioso, ya no se podía penetrar en el sagrado recinto.

Dada la última señal subió al trono el Sr. Obispo de la diócesis, quien revistiéndose de los ornamentos de rúbrica, bendijo solemnemente las imágenes y asistió a la misa solemne que se cantó a continuación. Después del Evangelio ocupó la sagrada cátedra el R. P. Ildefonso Peñalba, Misionero del S. C. de María, quien con fácil y elocuente palabra trazó en breves pinceladas la significación del acto que, como decía el orador sagrado, significa un renacer y despertar de este pueblo a la fe de otros tiempos; el acierto de los PP. Carmelitas en ofrecer al culto público uruguayanense



una Trinidad gloriosa, la Reina del Carmelo, San José y Santa Teresa, como también la labor evangélica que estos Padres están realizando en estas dilatadas tierras del Brasil.

También contribuyeron para dar nuevo realce al acto las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto con el internado y externado que dirigen con público aplauso, quienes ejecutaron, alternando con el coro, la misa de «Angelis» hasta hoy nunca oída en esta ciudad, e interpretaron con acierto otros cánticos religiosos.

De todos los elogios tributados al acto y a estos abnegados Padres, tomo el que murmuraban, al salir, labios indiferentes: «Celebrándose con esta pompa y *orden* los cultos católicos rectifica uno y depone muchos juicios en materia de religión....»

San José y Santa Teresa bendigan desde sus tronos a las familias que sufragaron los gastos de las imágenes, y recompensen con nuevas conversiones la labor evangélica de estos hijos del Carmelo.—*El Corresponsal*.

**Feliz viaje.**—El día 25 de los corrientes tuvimos el sentimiento de despedir al R. P. Angel María, Vicario general de la Archidiócesis de Verapoly y ex-director de nuestra Revista, que se dirige de nuevo a ocupar el puesto de honor que la divina Providencia le ha señalado en nuestras misiones de la India inglesa. Le deseamos feliz viaje y pedimos al Señor que bendiga sus trabajos apostólicos.

**A Colombia.**—En Barcelona y Santander han embarcado con rumbo a Colombia los PP. Demetrio, Pacífico y Sixto, y el H.<sup>o</sup> José María. Suplicamos a los lectores se dignen encomendarlos a Dios para que lleguen felizmente al lugar de su nuevo destino y den mucha gloria al Señor en aquella República en la conversión y santificación de las almas.

**Toma de hábito.**—En las Carmelitas Descalzas de Valladolid tomó el hábito de novicia, el día 15 de Abril, la H.<sup>a</sup> María de S. José, en el siglo María Irigoyen, hija de nuestro buen amigo D. Ceferino, natural de Oyarzun (Guipúzcoa), predicando en dicho acto una fervorosa plática el R. P. Agapito, Superior de nuestro Convento de Valladolid.

**NECROLOGIA.**—En las Carmelitas Descalzas de San José de Palencia ha fallecido la H.<sup>a</sup> Agustina del Santísimo Sacramento, a la edad de 57 años y 39 de Religión. Desempeñó varios trienios el oficio de enfermera, dando admirables ejemplos de abnegación y caridad.

—En Talavera de la Reina ha pasado a mejor vida la H.<sup>a</sup> Martina de San Luis Gonzaga, natural de Burgos, a los 84 años de edad y 63 de perfecta vida religiosa.

—El día Sábado Santo falleció en Bilbao D.<sup>a</sup> Valentina Inchausti, madre de la H.<sup>a</sup> Teresa María, de Castellón de la Plana.

—Piadosamente ha entregado su alma a Dios en la ciudad de Burgos, a los 82 años de edad, la piadosa Sra. D.<sup>a</sup> Leocadia Gómez Hortigüela, madre de la H.<sup>a</sup> Juliana de San Juan de la Cruz, Carmelita Descalza en el convento de Santa Ana y San José de Madrid.

—En Madrid falleció el día 10 de Abril, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, D. Enrique Hernández Angulo, conocido librero católico que fué de la Corte. Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.—R. I. P.





## Crónica General

**ROMA.**—*Muerte de un Cardenal.*—Ha fallecido santamente en Salisburgo el Emmo. Cardenal Juan Katschthaler. Había nacido el año 1832 en Hippach, diócesis de Brixen en el Tirol, donde su padre era a la sazón maestro de escuela. Después de haber cursado con gran brillantez sus primeros estudios en el colegio de S. Carlos Borromeo y más tarde el curso superior en el Seminario de la misma ciudad, fué ordenado de sacerdote el 31 de Julio de 1856. Habiendo ejercido durante dos años el ministerio apostólico, púsose al frente del mismo colegio donde había recibido su primera educación; en 1862 se graduó de doctor en teología, y una larga carrera de 20 años de enseñanza superior fué el campo obligado de su labor, primero en la imperial facultad teológica de Salisburgo, y después en la universidad de Innsbruck. Electo canónigo de Salisburgo en 1880, el cardenal arzobispo Haller le encomendó la dirección del Seminario diocesano, cargo que desempeñó acertadamente por espacio de nueve años. S. S. León XIII le preconizó obispo titular de Tybistra el 12 de Junio de 1891, y fué elevado a la sede salisburgense el 1900. El mismo Soberano Pontífice en el consistorio del 22 de Junio de 1903 le creó cardenal del título de Santo Tomás.

El difunto Purpurado como príncipe-arzobispo y primado de Austria era miembro de la Cámara alta del Reichstat y de la dieta del ducado de Salisburgo y del Tirol. Como testimonio de su actividad científica y literaria, además de la obra de dogmática, hizo una traducción húngara de varios volúmenes de sermones.

**INGLATERRA.**—*Las oraciones del Papa.*—La prensa católica del Reino Unido, ha publicado el siguiente interesante relato hecho por una religiosa de la Visitación de Londres.

La Madre Mac Mahón estuvo enferma con una tuberculosis complicada con otras enfermedades; y tanto se agravó que tuvo que dejar su empleo de directora de la Escuela de niñas pobres que estaba a su cargo. Así estuvo varios meses, andando con dificultad y apoyada en muletas sin conseguir alivio alguno. Por último, las niñas de la escuela, que quieren extraordinariamente a su directora, tuvieron la feliz idea de escribir una carta a Su Santidad. Se encargó de hacerlo una pequeña de siete u ocho años, hija de un sirviente que tenemos en una granja de Dublín, y lo hizo en estos términos: «Querido Padre Santo: Le pido en nombre de todas las niñas de la escuela, que tenga la bondad de enviar su bendición y rogar



por nuestra querida maestra Mac Mahón, que está muy enferma y no puede venir a vernos. Su hija que la quiere mucho, mucho.—M. D.»

Esta niña fué la que tuvo primero la idea de escribir la carta, y por eso la dejaron seguir su impulso y remitieron sus renglones, tal como salieron de su cabecita y de su corazón inocente, al Padre Santo, acompañándolos con una carta de la Superiora al Cardenal Merry del Val, sin decir nada a la enferma. Pasados algunos días, ésta se sintió tan bien al despertar una mañana, que pudo levantarse y vestirse sin ayuda de nadie. Se dirigió a la capilla en que estaban las Hermanas, con la sorpresa de éstas que puede suponerse al ver andar libremente y sin muletas a la enferma. Aquel mismo día bajó ésta a la escuela, en donde no tuvo límites el alboroto de las niñas, que son muy numerosas, con las aclamaciones, cánticos y oraciones de gracias.

Pocos días después llegó por correo la contestación del Cardenal, en la que manifestaba cuánto había agradado al Papa la carta de aquella inocente niña, el cual prometía rogar por la enferma, a quien bendecía con toda la casa de Morent Arivile. La fecha correspondía a la de la curación, que ha sido completa, como lo comprueba el testimonio de los médicos que examinaron a la enferma y declararon que había desaparecido la enfermedad, no quedando ninguna traza de la tuberculosis que la había puesto a las puertas de la muerte.

**FRANCIA.—Movimiento católico.**—Ha sido celebrada la sesión de clausura del X Congreso diocesano de París.

A pesar de las vastas dimensiones de la sala de Wagram, donde ha tenido lugar, estuvo rebosante de público, en número de más de 7.000 personas, que aclamaron los elocuentes discursos de Louriac, Jean Guirand y el cardenal-arzobispo de París.

Halláronse presentes varios obispos y vicarios generales, el conde Hansonville y René Barni, de la Academia francesa; senadores, diputados, consejeros municipales y otras distinguidas personalidades.

El cardenal Amette saludó a todos los presentes en medio de estruendosos aplausos, y dióles las gracias por haber acudido a su llamamiento, al que había correspondido todas las clases de la sociedad en conmovedora unión de fraternidad cristiana.

Habló después Louriac, presidente de la Asociación católica de la Juventud francesa, y con vehemente frase clamó por el apostolado de los jóvenes inspirándose en las palabras pronunciadas por Pío X, cuando últimamente acudieron las peregrinaciones de juventudes francesas a Roma.

Guirand, con notable precisión y espíritu científico, pronunció una impresionante requisitoria contra los enemigos de la familia; contra aquellos que sostienen la moral laica, de tan desastrosos efectos y que en la natalidad de Francia ha causado una disminución aterradora, aumentando por otra parte el número de divorcios.

Se trata, dijo en uno de sus períodos, de destruir la autoridad paternal y de introducir en el espíritu de la infancia las dudas más lamentables sobre el respeto que se debe a los padres; y aun el Estado se esfuerza en usurpar los derechos más sagrados de la familia».

Estos discursos y el del resumen del Congreso pronunciado por el Arzobispo de París, ha sido lo más admirado de tan solemne reunión.



El desarrollo de los temas, el orden interior, la distinción de los concurrentes, el inmenso auditorio, todo ha contribuido a enaltecer este Congreso memorable, digno de los más notables celebrados en Francia.

**ESPAÑA.** — *Un gran triunfo de la Liga de defensa eclesiástica.*—Son ya muchos los triunfos que esta benemérita Asociación va obteniendo contra los difamadores de la Religión y del Clero, los cuales la hacen acreedora al agradecimiento y protección de todos los buenos. Uno de los más resonantes es el conseguido últimamente del periódico *El Motín*, que ha publicado una carta infamante, suscrita por el respetable Arcipreste párroco de Sisterna (Oviedo), en la cual se estampaban apreciaciones criminales contra un sacerdote católico. El párroco acudió a la Liga, la cual encargó al letrado madrileño Sr. Abellán y al Sr. Voces la formación del oportuno sumario. El juzgado exigió al Sr. Nakens, director de *El Motín* el original de la carta, el cual afirmó que la recibió de Asturias y la publicó creyéndola auténtica. Siendo falsa ofrecióse a rectificar, como lo hizo, en términos completamente satisfactorios, agregando un comentario elogiando al párroco y prometiendo publicar en letras grandes el nombre del falsario cuando lo averiguase, aplicándole los adjetivos denigrantes que se le ocurrieran. La Liga, satisfecha respecto al periódico denunciado, se dedicó a buscar al autor de la carta injuriosa y falsa, consiguiendo descubrirle. Este, aterrorizado ante el proceso incoado contra él en Madrid, acudió arrepentido y humilde ante una elevadísima persona de la diócesis, rogándole intercediera acerca de la Liga para que se desistiese de la querrela, ofreciéndose a dar las reparaciones convenientes.

La Liga, de acuerdo con aquella alta personalidad y con el párroco injuriado, y vista la rectificación de *El Motín*, sólo exigió al autor de la carta el pago de los gastos del proceso, que ascienden a 1500 pesetas. Satisfecha esta cantidad, se ha retirado la querrela. Mil plácemes merecen la Liga y cuantos han intervenido en el buen arreglo del asunto.

*Un Tricentenario.*—El día 7 del corriente se cumplió el tricentenario de la muerte del genial pintor Domenico Theotocopuli «El Greco». Con este motivo se han celebrado en Toledo grandes fiestas religiosas y académicas en su honor, presididas por el inspector general de Bellas Artes, en representación del ministro de Instrucción pública, y a las cuales han asistido el Sr. Nuncio de Su Santidad, y comisiones de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando y la del Círculo de Bellas Artes.

**Nota política.**—Ha terminado sin graves incidentes la discusión de los dictámenes del Tribunal de Actas, y los diputados han prestado el consabido juramento. Constituido el Parlamento entra la política en un período nuevo, que seguramente ha de ser fecundo en sorpresas y desengaños. Mientras el Sr. Maura declara por centésima vez en una carta a los mauristas gijoneses que aunque obligado por ahora a la inacción por deberes personalísimos, obrará a su debido tiempo según lo reclamen las circunstancias, el Sr. La Cierva manifiesta sus propósitos de gestionar la unión de los conservadores. Como ésta dependerá principalmente de la actitud que el Sr. Maura adopte frente al Gobierno, y esto es lo que más interesa a los partidos turnantes, puede afirmarse que el momento actual de la política está circunscrito a averiguar qué dirá Maura y qué pasará en la mayoría cuando hable, si por fin se resuelve a hablar.



# BIBLIOTECA CARMELITANA

	<u>PTAS.</u>
Theologia Dogmatico-Scholastica, por el R. P. Valentín de la Asunción, Carmelita Descalzo, (pasta).	12'00
id. id. id. (rústica).	10'00
Cartas a un joven, por el P. Lucas de San José, (en pasta).	4'00
Confidencias a un joven, por el mismo, (en pasta).	3'00
Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones.	16'00
Ejercicios Espirituales de San Ignacio y Santa Teresa.	3'50
Obras de N. P. San Juan de la Cruz, edición crítica, (rústica).	5'00
id. id. id. (tela).	6'25
id. id. id. (media pasta).	6'50
Conferencias sobre la Eucaristía, por el R. P. Salvador de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, (en rústica).	10'00
Historia de un alma, Sor Teresa del Niño Jesús.	8'50
Pensamientos de id. id. (en pasta).	2'25
Primera Comunión de id. id. (lujo).	0'50
id. id. id. (medio lujo).	0'25
Reclamo a las almas id. id. id.	0'50
El Escapulario y la Bula Sabatina, por el P. Plácido M. <sup>a</sup> del Pilar.	1'00
España Teresiana.	15'00
Poesías de Santa Teresa de Jesús, (rústica).	1'00
«El Cielo en la tierra» según Santa Teresa de Jesús, por el Padre	
«El Jardín de mi alma» según Santa Teresa de Jesús, por el mismo.	1'00
Finezas de Jesús Sacramentado, en pasta.	0'75
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Devocionario del Niño Jesús de Praga, elegantemente encuadernado con estuche.	2'00
Arbol místico, por un Carmelita Descalzo,	1'00
Práctica de la Oración mental, (en pasta).	4'00
Práctica de la Visita y Elecciones de Religiosas.	1'00
Novena y Visita a la Virgen del Carmen.	0'20
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1'00
Salterios de tamaño grande y letra gruesa.	5'50
Gradual Romano Carmelitano, (pasta).	10'00
Acompañamiento de Kyriale, (pasta).	9'50
id. id. (en rústica).	6'00
id. al Comm. Sanctorum (rústica).	5'50
Ritual Carmelitano (pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (rústica).	2'00
«Fruto mensual del Arbol de la Vida» por el P. Eyaristo de la Virgen del Carmen, Carmelita Descalzo.	0'60
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el P. Buenaventura.	0'25
Peregrinación de Anastasio, por el P. Jerónimo Gracián (rústica).	3'00
El P. Gracián y sus Jueces (rústica).	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, (dos tomos en rústica).	6'00
Glosa a una letrilla de Santa Teresa de Jesús, por el P. Lucas de San José, Carmelita Descalzo.	1'00
Simeón de los SS. CC.	1'00
Colecciones de el Monte Carmelo desde 1901 hasta 1913, en pasta (cada una).	7'00



# FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



## UNICA FABRICA

exclusiva para

## COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

## J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

## JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

## LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

**BENICASIM. (Castellón.)**

*Premiado con Medalla de oro y Diploma*

*de honor en varias Exposiciones.*



# ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

**BELLIDO, H.<sup>NOS</sup>** COLÓN 14.--VALENCIA

---

## MUSICA SACRO-HISPANA

---

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

**Suscripción anual.—6 pts.**

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

---

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis

auctore

**P. Valentino ab Assumptione C. D.**

**Vol I.—Theologia Fundamentalis.**

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

---



---

## PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

---

---

## DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

---

---

## Postales de Santa Teresa con el himno de los Albenses

por el P. MANUEL DEL SANTISIMO

Precio: 0'10 ptas. en el convento de los PP. de Alba de Tormes

---





**PRIMER ANIVERSARIO  
DEL EXCMO. SEÑOR**

**Don Victorino Miguel de Chaves y Cistué**

**ARTACHO Y BERNALDO DE QUIRÓS,**

CONDE DE PEÑARANDA DE BRACAMONTE, DE COBATILLAS Y DE PINTO, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, GENTILHOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO Y SERVIDUMBRE, COMANDANTE DE CABALLERIA, ETC., ETC.

Falleció el día 2 de Mayo de 1913, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Su desconsolada esposa la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> María del Rosario Téllez Girón y Fernández de Córdoba, Condesa de Peñaranda de Bracamonte, de Cobatillas y de Pinto; su madre política la Excelentísima Sra. Duquesa Viuda de Uceda; sus hermanos la Excelentísima Sra. D.<sup>a</sup> María de Chaves y Cistué y el Excmo. Señor Marqués de Velagómez, sobrino carnal D. José María del Busto, hermanos políticos la Excma. Sra. Duquesa Viuda de Almenara Alta; Excma. Sra. Duquesa de Medina de Rioseco, Srta. D.<sup>a</sup> Teresa Téllez Girón y Fernández de Córdoba y el Excmo. Sr. Duque de Osuna, sobrinos, tíos, primos y demás familia

*Suplican a sus amigos y personas piadosas  
le encomienden a Dios Nuestro Señor.*

Se celebrarán misas el día 2 de Mayo próximo en las parroquias e iglesias de de Santa Teresa y Santa Isabel (Chamberí), Santa Bárbara, en la Cripta de Nuestra Señora de la Almudena, Nuestra Señora de los Angeles, San Lorenzo, Buen Suceso, Monjas del Sacramento (antes Santa María), en los RR. PP. Carmelitas (Calle de Evaristo San Miguel), PP. Misioneros del Corazón de María, PP. Redentoristas; PP. Jesuítas y en la Capilla de la Ermita de San Isidro (desde las siete a las doce y media); el día 3 en San Jerónimo el Real, San Martín y San José; el día 4 en San Millán y el 5 en el Santísimo Cristo de la Salud (Madrid); así como las que se digan dicho día 2 en Segovia, Talavera y Nogarejas (León); y en Toledo varias misas en los Rvdos. PP. Carmelitas, PP. Jesuítas y Catedral; y en los PP. Carmelitas (de Avila); como igualmente el funeral en las Madres Carmelitas (de Peñaranda de Bracamonte), se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Así mismo y con tan piadoso fin, estará S. D. M. de manifiesto en las Esclavas, Religiosas Salesianas (Madrid) y Reparadoras (Avila) todo el día 2.

Tienen concedidas indulgencias varios Sres. Prelados en la forma acostumbrada.